

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confidat.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

PRECIOSOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 540 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

JERUSALEN.

DE GETHSEMANI AL GOLGOTHA.

POR UMRUR-HACH.

II.

(Continuación.)

La décima estación se reza en la Capilla de los Inimigos que fue donde desahuyaron al Salvador. Esta capilla, que en tiempos de Deshayes poseían los bisnietos, pertenece hoy a los griegos católicos. Notan los Santos Padres, que cuando Caifás conjuró a Jesús en nombre de Dios vivo, que declarase si era el Cristo, el Hijo de Dios, al oír la respuesta que le dio el Salvador, el Sumo Sacerdote en presencia de los príncipes de los judíos, se rasgó las vestiduras, emblema de la dignidad sacerdotal, cesando así el sacerdocio de Aaron, mientras que la Santa Túnica que es la vestidura sacerdotal de Jesús, quedó entera a su muerte, sin que los soldados que le despojaron de ella se atrevieran a despedazarla. Créese que fue tegida por la Virgen Santísima, y una piadosa tradición añade que habiéndola puesto a Jesús cuando niño, la túnica crecía con él, sin que se rompiera ni gastase nunca. Santa Elena la donó a la catedral de Tréveris, y a pesar de la indiferencia con que se miran las cosas santas en estos tiempos, la última vez que se expuso al público en nuestros días, acudió una inmensa concurrencia de peregrinos a venerarla.

Poco más adelante se encuentra una escalera muy pendiente que conduce al Calvario: no es este un monte como nos figuramos ordinariamente; bien es verdad que los cuatro Evangelistas contantes, lo llaman *calvaria locus* (lugar de la calaverada) y no *mons* (monte). Es como un coro alto, respecto a la iglesia del Santo Sepulcro. Dos pilastros lo dividen en dos partes casi iguales: la de la derecha se llama la capilla de la crucifixión, y pertenece a los católicos. Aquí se reza la undécima estación por ser el sitio donde clavaron al Señor en la Cruz.

A pesar de esta tradición local tan respetable y tan conforme al sentir de San Antonio, San Anselmo, San Lorenzo Justiniano, Quaresmio y tantos otros ilustres escritores y Santos contemplativos, opinan San Ambrosio y San Buenaventura que el Salvador fue clavado en la cruz después de fijada ya y clavada en tierra, y aquella oración en que dice la Iglesia *Domine Jesu Christe quid ora scata pro redemptione mundi, crucis patibulum ascendiste, etc.*, parece dar alguna fuerza a esta última opinión. Sin embargo, el Salvador fue azotado y crucificado a uso de los romanos, y estos acostumbraban crucificar en tierra a los reos que llevaban la cruz al lugar del suplicio.

Se crucificaba por erección, por asunción y por asficción. Por erección cuando, fija ya la cruz, se clavaba en ella a los delinquentes; por asficción cuando se les amarraba a la cruz con cuerdas; y por asficción cuando se les clavaba sobre la cruz, tendida esta en el suelo, y se clavaba luego con el paciente, fijándole luego en un agujero. Según la tradición conservada en Jerusalén, el Salvador había sido crucificado de esta manera.

El suplicio de la cruz era usado entre los pueblos de la antigüedad. En Egipto, Faraón crucificó al jefe de los panaderos, que había estado preso con José, hijo de Jacob. Moisés había hecho crucificar en Seltin a los israelitas que habían prevaricado con las hijas de Moab y consagrado a Baalgor; y el rey de Hay había espirado en una cruz de orden de Josué, si hemos de dar a la voz *patibulum* el sentido que parecen

darle Plauto y Cicerón. El persa Arpeger crucificó a Histio de Mileto; el griego Xaneippo hizo morir en la cruz a Artayater, que había robado el sepulcro de Protesilao; y Verres, con el suplicio de Gabino, dio motivo a Cicerón para uno de sus más bellos y más enérgicos discursos. San Pablo no fue crucificado como San Pedro porque era ciudadano romano; y el suplicio de la cruz no se imponía sino a los esclavos, y a los extranjeros, por ser sumamente infame.

Se usaban tres especies de cruces: una llamada *comisa*, se componía de dos maderos colocados uno al extremo del otro, en forma de T: otra formaban dos maderos fijados en forma de aspa; a esta la llamaban *decussata*: San Andrés murió en una cruz decussata. La tercera, *immissa*, es como la que se ve en todas nuestras iglesias: se diferenciaba de la cruz *comisa*, en el pelazo del madero donde se fijaba el tarjetón, con el delito por el que el reo era crucificado. Nuestro Divino Salvador fue clavado en una cruz immissa.

Créese que la cruz se componía de cuatro piezas: el madero en que descansaba el cuerpo, el en que estaban sujetos los brazos, el apoyo en que se fijaban los pies, y la tablilla en que se leía que aquel era el rey de los judíos. Esto es lo más conforme con la historia, y está confirmado por Inocencio III.

Quiéran algunos que se compusiera también de cuatro maderos diferentes, cedro, ciprés, olivo y palmera, porque dicen los simbolistas, que así como la cruz ahuyenta los malos pensamientos y da constancia en las tribulaciones, y triunfa del enemigo, y templa la amargura de la penitencia; el cedro, con su olor, ahuyenta las serpientes, el ciprés no pierde su copa aunque la combatan fieros huracanes; el aceite que produce el olivo, templa los dolores de la herida, y la palma es la señal del triunfo y de la victoria, pero en aquella precipitación no es fácil que pudieran reunirse esas maderas tan distintas. Se cree que tenía cuatro pies de alto, y ocho de ancho en los brazos.

Varios escritores hablan de las profecías de la reina de Sabá a Salomón acerca de un madero, que extraído de la piscina probática había en el templo de Jerusalén, sin que pudiera apropiárselo a ningún objeto. Dicen que era un árbol plantado por Setie sobre el sepulcro de Adam, y que fue cortado para emplearlo en la construcción del templo, pero que los arquitectos no se habían servido de él. Si hemos de acudir a un origen tan remoto, ¿por qué ese madero no habría de ser el árbol de la vida, que arrastrado providencialmente del Paraíso por las aguas del diluvio, hubiera ido a parar al sitio donde estaba la piscina probática y llevado después al templo, donde pudo verlo la reina de Sabá?

Cicerón en su discurso contra Verres, llama a la crucifixión *crudelissimum et leterrimum suplicium*. San Ambrosio, San Athanasio, San Agustín, San Cipriano, Santa Brígida y otros santos son de opinión que el Salvador fue clavado en la cruz completamente desnudo. San Buenaventura dice, que cuando la Virgen vio así a su hijo, roja de vergüenza, corrió a él, y le cubrió con el velo que llevaba en la cabeza. El Señor fue, pues, clavado *nudus in una cruce*, a fin, dicen los simbolistas, que sus sufrimientos fuesen a la vez, físicos y morales, y todo en él, hasta el sentimiento del pudor padeciese profundamente; pero según San Agustín, los cristianos han imitado la conducta respetuosa de Seur y Japhet para con su padre. La desnudez de Jesús no fue sino momentánea, y el lienzo que lo cubrió se conserva en San Juan de Letran en Roma. Todos los años, el día de Pascua, un Canónigo del orden de los Obispos, manifiesta solemnemente las reliquias de la Basílica, y mientras se mues-

tran a los cuatro puntos cardinales para que sean vistas de todo el mundo, un Chante dice en alta voz, de uno de ellos: «el velo aún manchado de sangre con que la Virgen cubrió la desnudez de nuestro Señor sobre la cruz.» Es blanco y se notan en él algunas manchas rojizas.

En la pared de la derecha de la capilla de la Crucifixión, hay una ventana con rejas de hierro, que da a otra pequeña capilla, a la que se sube por fuera de la iglesia del Santo Sepulcro. Se llama de los Dolores, y pertenece a los latinos. Todos los días dicen misa en ella los religiosos franciscanos. Aquí fue triturado el corazón de la más amorosa de las madres; aquí se consumió el más doloroso de los martirios en la más sublime de las criaturas; aquí fue donde, mientras clavaban en la cruz a su inocentísimo Hijo, la Virgen Santísima estaba escuchando los martillazos de los bárbaros sayones. ¡Qué sitio este para las almas piadosas, para las almas capaces de comprender todos los quilates del dolor!

¡Qué emoción no se experimenta al recitar aquí el *Stabat Mater*, ese himno bellísimo, en que el lego franciscano fray Diego de Todi, contemporáneo y amigo del Dante, narra con lenguaje sencillo los amargos dolores de la madre de Jesús, al ver espirar entre horribles tormentos a su queridísimo hijo! No, no es posible penetrar en este estrecho recinto, sin sentirse profundamente conmovido.

La otra capilla que está a la izquierda de la de la crucifixión, llamada propiamente *del Calvario*, pertenece a los griegos católicos, y es el lugar donde espiró nuestro divino Redentor, después de tres horas de dolorosa agonía. Los griegos, aquí, donde el hijo de Dios se ofreció a su eterno Padre, como víctima más agradable que los sacrificios de Abel, de Abraham y de Melquisedec, en expiación de nuestros pecados, han construido un altar de mármol, especie de mesa, como todos los de los santuarios de Palestina, contraviniendo a las órdenes de la Puerta, que previenen no se haga innovación alguna en estos Santuarios. Antes, cada comunión tenía su altar portátil, que colocaba aquí, durante la ceremonia, y sabe Dios los conflictos y las cuestiones a que ha dado lugar el empeño de los griegos de apropiarse el Calvario exclusivamente.

Debajo del altar, está el agujero que besan los peregrinos con visible emoción, reconocimiento y ternura. Pero el agujero que hoy se ve no es el mismo donde estaba la cruz del Salvador, porque cuando los griegos, después del incendio de 1808 usurparon este santuario, arrancaron el pedazo de la roca en que fue colocada la cruz; y habiéndola embarcado en Jaffa para Constantinopla, se perdió en el mar con el barco que la llevaba. Esta capilla está ricamente adornada e iluminada con profusión de lámparas de oro y de plata. Hay aquí un hermoso crucifijo y las imágenes de la Virgen Santísima y de San Juan Evangelista, de tamaño natural, pintadas sobre madera. Dos piedras negras indican los puntos en que estaban las cruces de los ladrones, formando una especie de triángulo con la de Jesús, de manera que el Salvador podía ver desde la suya a sus compañeros de suplicio. Uno de estos se llamaba Gesmas ó Gostas y el otro Dimas: este es el único hombre de quien sabemos que, habiendo vivido mal, ha muerto bien. Para que nadie desespere. Les acusaban de haber asesinado a una mujer con sus hijos que iban de Jerusalén a Jaffa. La tradición supone que eran naturales de Latrun, pueblecillo arruinado, situado al pie de las montañas de Judea no lejos de Ramla. Una bellísima leyenda refiere, que cuando la Sagrada familia huía a las orillas del Nilo, por miedo a Herodes, fue asaltada por los

ladrones que más tarde acompañaron a Jesús al Calvario.

La belleza encantadora cual tierno infante, y la dulzura y la modestia de la madre, interesaron vivamente a Dimas, que no pudiendo excitar en su compañero sentimientos de compasión, como deseaba, pagó el rescate de la Santa familia, y la acompañó a Egipto, para evitar nuevos contratiempos por el camino. Más de treinta años después de este suceso, la Virgen Santísima reconoció en el compañero de suplicio de su hijo, al ladrón compasivo que les había protegido contra su codicioso camarada, y en tan terrible momento, obtuvo de aquel Jesús, que había dicho: «Bienaventurados los misericordiosos; porque alcanzarán misericordia.» la eterna bienaventuranza para el criminal que esperaba en un patíbulo.

No es fácil fijar la hora en que el Señor fue clavado en la cruz, ni la hora en que espiró; pero la creencia más común es que espiró a cosa de las tres de la tarde, vuelta la cara al occidente, según San Juan Damasceno, San German de Constantinopla y varios otros Santos contemplativos, y dando la espalda al templo (1). Después de la cruz se pintan generalmente las murallas de Jerusalén: si el Salvador fue clavado mirando al occidente, el templo, la ciudad y las murallas quedaban en efecto a su espalda; pero los pintores y simbolistas habrían para esto tenido presentes más bien aquellas palabras de Jeremías: «*dorsum et non faciem, ostendam eis in die perditionis eorum.*»

No hay duda ninguna de que el Salvador fue fijado en la cruz con clavos, porque el mismo Señor después de su gloriosa resurrección, manifestó a Santo Tomás los agujeros, como leemos en el Evangelio de San Juan. San Gregorio Nazianceno, San Buenaventura y San Anselmo opinan que fue clavado con tres clavos: San Gregorio Turonense, San Cipriano, Santo Tomás, Santa Brígida y el Papa Inocencio III dicen que fue con cuatro, y es lo más probable, porque se acostumbraba poner en la cruz, una tablilla para los pies, y mal podrían fijarse en ella con un solo clavo. Hasta el siglo XIII, en efecto, parece que todos los Crucifijos tenían cuatro clavos, y hay quien atribuye a los albigenses la introducción de esta novedad. Posible es, sin embargo, que los pintores y escultores para evitar esas líneas paralelas y uniformes, hayan imaginado colocar en los Crucifijos un pie sobre otro, haciendo así popular, la creencia en que el Salvador fue clavado con tres clavos.

Se escribe que uno de estos se engastó en la corona imperial de Constantino, y que fue regalado después por Santa Elena a la iglesia de Santa Cruz de Jerusalén en Roma. Otros dos envió la misma Santa a su hijo, para que los engastase en la brida de su caballo, de los cuales uno, dicen, que se conserva en Mouza, cerca de Milán.

Exactamente igual a esta, es el que regaló San Carlos Borromeo a Felipe II y se venera en la capilla del Palacio real de Madrid, encerrado en un precioso e inimitable relicario, que fue robado hace pocos años. El cuarto cuentan que fue arrojado al mar, para calmar una furiosa tempestad, y que las olas arrojaron a la orilla: acaso sea esta, el que regalado por el Patriarca de Jerusalén a Carlo Magno, fue venerado en la catedral de Aiz-la-charelle, hasta que Carlos el calvo le llevó a la Abadía de San Dionisio, pasando después a la catedral de París, donde se conserva. Hay en la misma catedral otro clavo

(1) Se cuenta que cuando los judíos que moraban en Toledo tuvieron noticia de la muerte de Jesús, reprobaron la conducta de los judíos de Jerusalén.

dado por la Princesa Palatina, a la Abadía de San German. Existe otro en la catedral de Tréveris y existían otros en Venecia. Aguisgran, Viena, Carpentras, Ancona y en varias otras iglesias, pero estos sólo tienen limaduras ó pedruzcos de los verdaderos clavos, ó estarán tocados a ellos. Quizá sean también los que sirvieron para unir al travesaño de los brazos al madero principal y el rótulo ó inscripción puesta sobre la cruz. El declarado auténtico por Benedicto XIV, es el que se conserva en Santa Cruz de Jerusalén en Roma. Es bastante grande, tiene la cabeza redondeada, el cuerpo es de cuatro caras y la punta la tiene rota.

Los evangelistas que escribieron como historiadores, dan poca importancia al rótulo de la cruz, pero San Juan que escribe como testigo de vista, las circunstancias de la Pasión, lo describe con grande exactitud. Santa Elena lo mandó a Roma a la iglesia que había fundado sobre su propio palacio, pero se perdió después su memoria, hasta que al hacerse ciertas obras de reparación el año de 1492, por el Cardenal Mendoza, Arzobispo de Toledo, y titular Santa Cruz de Jerusalén, fue descubierto en dicha iglesia.

Está bastante estropeado y casi reducido a la mitad. Es una tabla rectangular, de unos dos dedos de grueso, como palmo y medio de largo y un palmo de ancho. Las letras están mal alineadas, lo que prueba la precipitación con que se escribieron. La tabla estaba pintada de blanco, y las letras hundidas y pintadas de encarnado. El primer renglon está en hebreo, el segundo en griego, y el tercero en latín, como dice San Juan: «*Et erat scriptum hebraice, graece et latine.*» Son los tres idiomas que los católicos consideran como sagrados. En la línea griega faltan todas las letras a excepción de la B a la palabra *Basileus* (rey), y hay además una letra alrevés, y no está bien alineada.

En la inscripción latina que se lee muy bien, falta la x a la palabra Rex, y las dos letras primeras de esta palabra son mayores que las otras. La inscripción hebrea apenas puede distinguirse. Todas están escritas de derecha a izquierda, lo que hace sospechar si sería hebreo el que la escribió.

En los frescos de la Iglesia de San Urbano *alla caffarella* en Roma, que se supone son del siglo XII, se da el nombre de *Calvarius* al soldado que dio a beber al Señor con la esponja cuando estaba en la cruz. La esponja se conserva en San Juan de Letran.

La lanza se venera en la Iglesia de Santa Cruz de Roma. Créese que fue enterrada con la cruz y después enviada a Antioquia, donde la hallaron los guerreros de la primera cruzada que la trajeron a Jerusalén. Luego fue trasladada a Constantinopla, y más tarde, Balduino II, empuñó su punta a los venecianos. San Luis la rescató y la colocó en la santa capilla de París. El sultán Bayaceto regaló en 1492 el resto de la hoja al Papa Inocencio VIII, advirtiéndole que la punta estaba en poder de los reyes de Francia.

Quéntase que el soldado que abrió el costado del Señor era un joven de 25 años, llamado Casio, era vizo ó tuerto, y se refiere que froto el ojo con la mano humedecida con la sangre del Salvador, que se había corrido por el pallo, de la lanza, recobró la vista milagrosamente. Al ver los prodigios que se obraron a la muerte de Jesús, se convirtió al Cristianismo y tomó el nombre de Longinos: fue martirizado en Cesarea de Capadocia y la Iglesia le cuenta en el número de los Santos, celebrándose su fiesta el día 15 de Marzo.

Suponen algunos que fue el Centurion quien de una lanzada abrió el costado de Cristo, pero no parece probable porque los evangelistas de este lo nombran siempre por su grado, como

LIBRO II.

La quincona.—Agitación pública.—Los librepensadores.—El clero.—El párroco Peyramale.—Las regiones oficiales.—La policía.—El Sr. Jacomet.—Aplicación del 21 de Febrero.—Intervención de Bernadette por Jacomet.—El pueblo.—Ausencia de la Visión.—Aplicación del 23 de Febrero: el secreto: la misión.

De vuelta a Lourdes, Bernardita debió hablar a sus padres de la promesa que acababa de hacer a la Señora misteriosa y de los quince días consecutivos, durante los cuales tenía que volver a la Gruta. Por su parte, Antonia y Mme. Millet contaron lo que habían presenciado, la maravillosa trasfiguración de la niña durante el éxtasis, las palabras de la Aparición, y la demanda de que volviera la niña por espacio de quince días. La noticia de tan extraños acontecimientos se difundió al punto por todas partes, y salvando prontamente

los límites de la clase popular, sembró en uno y otro sentido la más profunda agitación en los habitantes del país. Aquel jueves, 18 de Febrero de 1858, era precisamente día de mercado en Lourdes, donde había, por tanto, mucha gente según costumbre; por manera que aquella misma noche, la noticia de las visiones, verdaderas ó falsas de Bernardita, se repartió por las montañas, por los valles, por Bagnères, por Tarbes, por Cauterets, por Saint-Pé, por Nay, en todas las direcciones de la provincia y en las ciudades más próximas del Bearn. Al día siguiente, cuando Bernardita llegó a la Gruta, hallábase ya en ella un centenar de personas. Al otro día subían a cuatrocientos ó quinientos. El domingo por la mañana se contaban muchos miles.

Y sin embargo, ¿qué se veía, qué se oía bajo aquellas rocas salvajes? Nada, absolutamente nada, a no ser una pobre niña en oración, diciendo que veía y que oía. Cuanto más pequeña era la causa en la apariencia, más inexplicable humana se presentaba al efecto.

Era preciso ó que el reflejo de lo alto sobre aquella niña fuese realmente visible, ó que el soplo de Dios, que agita como le place los corazones, hubiera pasado sobre aquellas multitudes. *Spiritus ubi vult spirat*: cuando una corriente eléctrica, un poder irresistible, del cual nadie podía sustraerse, parecía haber

ron. Nada más natural. Esa niña es sincera en sus respuestas, completamente sincera, pero está alucinada: cree ver y no ve, cree oír y no oye. En cuanto a los éxtasis, sinceros igualmente por su parte, no dependen ni de la farsa, ni del arte, que serían impotentes para producir tales resultados; dependen de la medicina. La niña Soubirous está atacada de una enfermedad, es cataleptica. Un desorden del cerebro, complicado con una perturbación muscular y nerviosa; encierra la explicación de los fenómenos que producen tanto alboroto entre esas pobres gentes. Nada más sencillo.

El papelito semanal de la localidad, *El Lavedan*, periódico avanzado, que siempre parecía atravesado de noticias, difundió su tirada un día ó dos para hablar de este suceso, y en un artículo, todo lo hostil que podía ser, resumió las altas consideraciones de filosofía y medicina elaboradas por los sabios del lugar. Desde aquel momento, es decir, desde el viernes por la noche ó el sábado por la mañana, el tema de que era una comedia quedó abandonado ante la claridad de los hechos, y los señores librepensadores no volvieron ya a utilizarlo, como puede probarse por todos los periódicos de entonces.

Conforme con la tradición universal de la alta crítica, en materia de religión, el buen redactor de *El Lavedan* comenzaba con su poco de calum-

Bernardita, arrojada en éxtasis, contemplaba la hermosura sin mancha. *Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te*, *mihi tu es observanda*. Sus compañeras la interrumpieron nuevamente.

—Adelántate hacia Ella, pues que te llama. Acércate. Pregúntale quién es, por qué viene aquí... ¿Es un alma del purgatorio que implora oraciones y desea que se le digan misas?... Dile que escriba en ese papel lo que desea; que nosotros estamos dispuestos a hacer todo lo que quiera y todo lo que sea necesario para su descanso.

Bernardita tomó el papel, la tinta y la pluma que le daban, y se adelantó hacia la Aparición, cuya mirada maternal la alentaba viéndola acercarse.

No obstante, a cada paso que daba la niña, la Aparición se retiraba lentamente hacia el interior de la escavación. Bernardita la perdió de vista un instante, y penetró bajo la bóveda de la Gruta de abajo. Allí volvió a ver a la Virgen radiante, siempre algo elevada, pero mucho más cerca, en la abertura del nicho.

Bernardita, llevando en la mano los objetos que la acababan de dar, se empuñó para alcanzar con sus brazos y su modesta estatura a la elevación en que se mantenía de pie el Ser sobrenatural.

Sus dos compañeras se adelantaron también. —Ntra. Sra. de Lourdes.

cuando dicen: «viendo Centurion—llamado Pilatos Centurion—entrado por el Centurion et cetera,» y al hablar de la lanzada dicen: *unus militum*, uno de los soldados; luego parece que no debía ser él. Al Centurion que a la muerte de Jesús exclamó: «verdaderamente era este el Hijo de Dios,» dan algunos, aunque sin fundamento, el nombre de Cayo Opió y le suponen español hermano del Centurion Cornelio, a quien bautizó San Pedro en Cesárea, é hijo del Centurion Cayo Cornelio, natural de Málaga, a cuyo criado sanó el Salvador en Cafarnasun.

Sor Ana C. Eumerich escribe en sus revelaciones, que el Centurion que exclamó diciendo: «verdaderamente este hombre era hijo de Dios,» era árabe de nacimiento, que se llamaba Abenadar, y que en el bautismo tomó el nombre de Otesifon. Otesifon era el nombre de uno de los siete primeros compañeros de Santiago, patron de España.

(Se continuará.)

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 19 DE ABRIL DE 1870.

El señor secretario de la Junta central de la comunión católico-monárquica nos ha facilitado la lista de personas que forman algunas de las juntas creadas en provincias y aprobadas por la central. Son las siguientes:

JUNTA DE DISTRITO DE VIENA DEL BOLLO, PROVINCIA DE ORRERRE.—Presidente, D. Antonio Macía González.—Secretario, D. Martín Fernández Oliveira.—Vocales, D. Joaquín Nuñez.—D. Manuel González.—D. Domingo González.—Don Juan Quejía.—D. Juan Guerra.—D. Ceferino Armesto.—D. Emilio Boyano.—D. Pedro Vidal.—D. Estanislao de Cuadra.

TENACIDAD LIBERAL.

Decididamente los liberales han resuelto no dejarnos en paz. El partido carlista tiene hoy el privilegio de llamar la atención de aquellos en cuyos labios no hay casi nunca sino palabras de desden hacia los *señores del oscurantismo*. No cojemos un periódico liberal donde no leamos en lugar preferente algo que se refiera a los carlistas. Ya se habla de la reunión en Clarend; ya de personajes que van y vuelven de Suiza a Londres, y de Londres a Suiza; ya de fondos que retiran el duque de Módena y el conde de Chambord a su augusto sobrino y ¡qué más! hasta de que D. Juan de Borbon vá a declarar nula la abdicación que hizo en favor de don Carlos.

No hemos querido perder el tiempo en desmentir las numerosas noticias falsas que diariamente circulan sobre el estado de nuestros asuntos; pero con el fin de que se vea hasta dónde alcanza la imperturbabilidad de los noticieros, debemos decir que don Juan de Borbon y su augusta esposa van a ser padrinos del nuevo vástago de D. Carlos, como si con este acto quisiera D. Juan dar una prueba de amor a su familia y de particular afecto al que los españoles aclamamos rey, y un solemne mentís a los enemigos de la causa católica y monárquica.

Pues fundándose en datos tan seguros como el relativo a la abdicación de D. Juan, los periódicos revolucionarios aseguran que el partido carlista está envuelto en una confusión, parecida sin duda a la que reina en el Gobierno y las fracciones liberales. ¡Qué error y con qué dañada intención se trata de propagar este error!

Si nuestros incansables enemigos, cuya habilidad por lo común se reduce a la calumnia, pudieran introducir la desconfianza y la división en el seno del partido carlista, habrían logrado uno de los triunfos que hoy con más anhelo apetece. Dividir al partido cuya fuerza estriba en la unidad de sus doctrinas y en la unión de las voluntades: hacer que empiecen a desconfiar los hombres que durante cuarenta años han mantenido el fuego sagrado de la patria con el soplo vivificador de la esperanza y con la llama de la fe. ¡Qué más quisieran nuestros enemigos? Una gran victoria en el terreno de las armas no equivaldría con mucho a esa victoria en el terreno de la intriga. Vencidos ó vendidos fueron en la guerra los carlistas, y sin embargo jamás cejaron en su nobilísimo empeño de salvar a este país. Pero ¿qué sería de nosotros si se nos venciera en nuestra fe y en nuestra unión? ¿Derrotados de este modo se enderezan todos los esfuerzos

del liberalismo, con una tenacidad digna de mejor objeto. Y por eso juzgamos oportuno dar la voz de alerta a nuestros amigos, para que conciben como el más temible y más solapado de nuestros adversarios a quien trate de introducir la división y la desconfianza en las filas del partido tradicional.

¡División! ¡Desconfianza! ¿Qué motivo hay para una y otra cosa? Sería necesario olvidar lo que es y lo que significa la gran agrupación católico-monárquica para creer por un momento que cabe división entre nosotros. ¿En qué nos vamos a dividir? ¿En los principios? Es absolutamente imposible. Nuestros principios son concretos, seguros, inmutables. Basados en la pura doctrina católica no cabe en ellos divergencia. O se los acepta ó no. En el primer caso, se está dentro del catolicismo; en el segundo caso, se está en el liberalismo, y el que es liberal no es ni puede ser carlista; por consiguiente, no divide aquello de que no participa.

De los protestantes y cismáticos no se dice que han dividido la Iglesia católica, porque la Iglesia, al declararlos separados de su seno, ha permanecido íntegra y una, con menor número de fieles pero con idénticos principios y símbolo igual. Así el partido carlista permanece íntegro y uno é indivisible, aun cuando algunos de sus miembros se separen; lo cual no sucede con los partidos liberales, porque careciendo de doctrinas fijas y siendo formados de negaciones, todos son igualmente liberales, por mucho que difieran entre sí, con tal de que convengan en atacar más ó menos al catolicismo en religión y a la unidad del poder en política.

No hay, pues, manera de dividirnos. Por amor que se tenga a la persona de D. Carlos, si no se aceptan los principios fundamentales del partido, se ha dejado de ser carlista; y el que deja de ser no divide, no perturba siquiera, no hace más que disminuir el número de los que existen. Pero cabe división respecto de las personas? Tampoco. Hay un punto céntrico al cual vienen a converger todos los ramos de este gran círculo de españoles monárquicos puros. Ese centro es la persona de D. Carlos, única necesaria, única indiscutible en cuanto a su representación, única que posee la plena autoridad en sus partidarios, única, en fin, que constituye la cabeza de este cuerpo que se llama el partido carlista. Todo lo que no sea esa persona no es absolutamente necesario. Reconocidos su significación política y su derecho, no hay más remedio que seguir a esa persona sin vacilar y sin cuidarse demasiado de los accidentes del camino. Aceptados los principios y reconocida la persona en quien se simbolizan, la división es una quimera hija del odio tenaz que nos profesan los revolucionarios.

Pero se nos dirá: y si en esos accidentes del camino se tropieza con algún obstáculo ¿no habrá motivo para desconfiar y desalentarse? Contestamos rotundamente: No. Lo primero que debe hacerse es averiguar si esos obstáculos son ó no antojos de la fantasía ó murallas de liezo que nos ponen nuestros enemigos delante de los ojos, como los ingleses ponían a los chinos. Averiguada la verdad del obstáculo, debe en seguida meditarse sobre si es ó no insuperable; y como los tales obstáculos solo pueden referirse a accidentes y no a la esencia del partido, desde luego declaramos que para nosotros no hay obstáculo insuperable, no lo concebimos siquiera. ¿Y cómo ha de haber obstáculos insuperables para un partido que a través de amargas y dolorosas y larguissimas vicisitudes aparece hoy con más vigor y energía que nunca, presentándose como la única esperanza de salvación? Ese partido que con su constancia y su paciencia ha vencido propiamente a sus enemigos, anunciándoles un día y otro la catástrofe del 29 de Setiembre de 1868; ese partido no puede desconfiar hoy por que en su camino encuentre alguno de esos obstáculos pequeños é insignificantes, si se comparan con la grandeza del partido y la magestad de su rey.

No, no es buen católico y buen monárquico quien juzgue capaz de división al partido y quien abrigue desconfianzas pueriles y temores de mujerzuela por cualquier miseria de cualquier hombre.

¿Somos católicos? Unámonos con todo el corazón a la Iglesia. ¿Somos monárquicos? Fijemos todas nuestras miradas en el rey. ¿Qué importa lo demás? Lo demás, diremos recordando una frase de nuestro Dios, *se nos dará por añadidura*.

El conflicto armenio no ha terminado todavía, y lo más sensible es que las intrigas de Rusia, la complicidad del Gobierno francés y el carácter discoló de los orientales, van produciendo resultados naturales. El delegado apostólico, reverendo señor Pluym, se conduce con gran prudencia y moderación en Constantinopla, como todo el mundo reconoce; pero sus nobles esfuerzos no son bastantes a separar del mal camino a los sacerdotes cismáticos, y ya se ha visto obligado a emplear medidas de rigor, suspendiendo a 38 armenios separatistas.

La separación no se ha podido evitar; las pasiones escitadas y los proyectos ambiciosos de los jefes de los separatistas, han sido tal vez los principales obstáculos con que ha tenido que luchar el enviado de la Santa Sede. El plan de los nuevos cismáticos consiste, según vemos en la *Correspondencia del Nordeste*, en atraer a los armenios ortodoxos y constituir así la unidad moral de la nación, mientras llega la hora en que puedan ser un pueblo completamente independiente, formando una nacionalidad armenia; sueños que no se verán cumplidos. Antes bien, de todos los conflictos orientales, de todas las divisiones y de todos los cismas, la influencia rusa es la única que sacará partido, y la política del czar hallará medios de propagación y dominio.

Los armenios en su exaltación no ven esto, y no consideran que si tuvieran sus locas esperanzas algún viso de fundamento, Rusia se opondría a sus proyectos y procuraría destruir sus maquinaciones; y lejos de eso, Rusia es la que más los ayuda y fomenta sus deseos, y el embajador del czar, según el periódico que hemos citado, se alegra mucho del carácter que toma la rebelión de los armenios separatistas.

También es extraño que Francia favorezca a los cismáticos, sin ver que todo lo que sea debilitar el catolicismo en Oriente es fortalecer la influencia rusa. Nuestros lectores saben que el doctor Bourée, embajador de Francia en Constantinopla, ha seguido, por orden de su Gobierno, según decía, una conducta deplorable y funesta en la cuestión de los armenios; alentando sus exigencias, adulando sus pasiones y excitando su rebelión; con lo cual tal vez el conde Darú quería vengarse del fracaso de sus exigencias con Roma.

Triste es esta ceguera de los Gobiernos, empeñados en oponerse a la Santa Sede, y triste que algunos hijos extraviados de Oriente se hayan separado del buen camino. Disminuyen, sin embargo, esta pena dos cosas: una que los nuevos cismáticos son pocos, y otra principal que todos los Obispos orientales están firmemente adheridos a la Santa Sede. De esta unión resultará, no solo el remedio del nuevo cisma, sino tal vez mayores bienes a todos los cristianos de Oriente separados de la comunión católica romana.

He aquí ahora la pastoral publicada por el delegado apostólico.

ANTONIO JOSÉ PLUYM, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE, ARZOBISPO DE TYANA, ETC.

Al venerable Clero regular y secular y a nuestros queridos hijos en Jesucristo, los católicos del rito armenio, salud y bendición en Nuestro Señor.

El 15 del actual hicimos traducir a vuestro idioma y publicar en la Iglesia patriarcal de la Inmaculada Concepción, las letras apostólicas que nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX se dignó escribirnos de su propio puño el 24 de Febrero.

En estas cartas, como ya sabéis, nuestro santísimo y amadísimo Señor el Papa Pío IX nos dijo que su alma está llena de dolor por las turbaciones y querellas que tan miserablemente afligen a la Iglesia armenia de Constantinopla, y que pueden resumirse en estos términos:

1.º Es de fe católica que al romano Pontífice, fué dado en la persona de San Pedro, el poder de apacentar, regir y gobernar toda la Iglesia, y que el libre ejercicio de este pleno poder no puede ser circunscrito ó coartado por ningún límite de territorio ó nacionalidad; de manera que todos los que se glorian del nombre de católicos deben estar en comunicación con el romano Pontífice, no solo en cuanto a la fe y las costumbres, sino también en cuanto al rito y la disciplina. Contra esta divina institución de la Sede Apostólica, se han esparcido en el público doctrinas erróneas, falsas y calumniosas, y se ha combatido y despreciado el valor y la autoridad de las Constituciones apostólicas, especialmente de la que comienza por *Reversurus*. Introduciendo la confusión de la disciplina y de los ritos, entre los cuales hay gran diferencia, se ha dado pretexto a quejas injustas y numerosas, y se ha excitado contra la Santa Sede el odio de los que, por un abuso culpable, no han temido y no temen coartar ó amorrar la acción saludable de la Santa

Sede y el ejercicio de su poder en las Iglesias orientales.

2.º Cierta número de legos, varios monjes y algunos individuos del Clero secular, han despreciado abiertamente la autoridad del reverendo Antonio Pedro IX, Patriarca de Cilicia.

3.º Estos rebeldes han despreciado también la jurisdicción canónica del reverendo José Arakial, encargado con aprobación de la Santa Sede, del vicariato patriarcal; han osado rechazar ó tener por nulos sus avisos y órdenes, y para ocultar su desobediencia y para evitar la corrección de su Obispo, no han temido, bajo el fútil pretexto de apelación a la Santa Sede, abusar de la autoridad de la misma Sede apostólica.

4.º No han vacilado poner en duda la legitimidad de la elección de dicho Patriarca, aunque hecha por el sufragio unánime de los Obispos, y confirmada por la Santa Sede.

5.º Se han atrevido a rehusar públicamente hacer conmemoración solemne del Patriarca en el santo sacrificio de la Misa y en los Oficios divinos.

6.º No se han avergonzado de levantar en una casa privada un altar contra el legítimo de Jesucristo.

7.º No han dejado de hablar de su respeto y obediencia a la cátedra de San Pedro, y tal parecía ser el carácter del mensaje de los armenios, en que pedían, salvos los ritos, ser sometidos directamente a la jurisdicción del delegado apostólico, durante el patriarcado del reverendo Antonio Pedro IX. Pero nuestro supremo gerarca no ha creído que debía conceder esto, por la razón principal de que esta petición se hacía únicamente para declinar la autoridad legítima del Patriarca.

Desde nuestra llegada a Constantinopla hemos obrado conforme a nuestros deberes de delegado apostólico, para traer a la sumisión a los Sacerdotes que se habían señalado como culpables en todo ó en parte en los hechos mencionados.

Desde luego, para establecer más libremente nuestro examen y atraer a los errantes a mejores sentimientos, hemos rogado a nuestro venerable hermano Arakial, vicario patriarcal, que suspendiese temporalmente la publicación de las censuras con que en virtud de su cargo había amenazado a dichos Sacerdotes, y nos lo ha concedido. Pero en vano hemos trabajado por la conversión de estos Sacerdotes: no solo persisten en despreciar la autoridad legítima de su Ordinario el reverendo Antonio Pedro IX, Patriarca de Cilicia, sino que la rechazan formalmente de palabra y de hecho, y rehusan someterse. No tienen en cuenta las observaciones y advertencias que los hemos dado privada y públicamente, y lo que es más grave, no temen despreciar, procurando eludir con diversos pretextos y subterfugios, la autoridad divinamente instituida de la Sede apostólica, no obedeciendo las órdenes de nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX, que ninguno de ellos puede ignorar después de la publicación de las Letras Apostólicas del 24 de Febrero, *non sine gravi sumo*.

Tal desobediencia y desprecio de la autoridad son deplorables y condenables, especialmente en los sacerdotes que, a más del respeto y obediencia que deben a su ordinario, están más particularmente ligados a la Santa Sede por los votos de religión ó como alumnos de la propaganda.

Hasta ahora hemos usado de indulgencia y longanimidad respecto a estos Sacerdotes, con la esperanza de que, reconociendo su error y la falta que han cometido al abandonar el camino recto, no tardarían en volver sobre sí; pero ahora que hemos perdido esta esperanza, ahora que indóciles y rebeldes los antonianos y mechitaristas venecianos se han negado a obedecer las órdenes de sus abades generales, nos vemos obligados a proceder según los preceptos de la justicia, y lanzar las censuras eclesiásticas.

Estos sacerdotes son los siguientes: Reverendo Padre superior de los antonianos, etcétera, etc.

Para todos estos espiraban el 1.º (13) de Marzo las licencias de admitir los Sacramentos. Estas licencias, no solo no han sido renovadas sino que ninguno de ellos, a pesar de haber sido invitados, se ha presentado a pedir su renovación. Diez de entre ellos, a saber, N. N., ya suspendidos de todo orden y jurisdicción por la autoridad legítima, no han temido incurrir en irregularidad, celebrando el santo sacrificio de la Misa y administrando los Sacramentos.

Los demás Sacerdotes mencionados, a pesar de las diversas y repetidas advertencias, tanto de nuestro venerable hermano el Vicario patriarcal, como nuestras, continúan negando su sumisión al reverendo Patriarca y a las órdenes de la Santa Sede, haciendo al mismo tiempo fingidas protestas, con lo cual ponen en contradicción sus palabras y actos.

Por eso, a pesar del dolor de nuestra alma, no podemos diferir por más tiempo el justo castigo de estas rebeliones. En consecuencia de la autoridad apostólica que nos ha delegado, los diez Sacerdotes citados a quienes el reverendo Patriarca ha suspendido ya de todo orden y jurisdicción, y que por violación de las censuras han incurrido en irregularidad, a nuestra vez Nos les hemos declarado, y por estas presentes les declaramos, suspensos é irregulares, confirmando la sentencia y declaración de dicho Obispo.

En cuanto a los otros Sacerdotes mencionados, en favor de los cuales el reverendo Vicario, accediendo a nuestra petición, había diferido las

censuras, les hemos declarado, y por las presentes les declaramos, suspensos de todo oficio de orden y jurisdicción.

A demás, como entre los mencionados Sacerdotes hay algunos a quienes el vicariato apostólico del rito latino había concedido ciertas facultades y jurisdicción para confesar, retiramos estas facultades y jurisdicción, y declaramos que quedan retiradas.

Vosotros, amados fieles en Jesucristo, debéis saber que por esta sentencia confirmatoria, ninguno de estos Sacerdotes (en total 38) que quedan suspensos de todo oficio de orden y jurisdicción, pueden celebrar el santo sacrificio de la Misa, ejercer los sagrados cargos y administrar los Sacramentos: por la misma sentencia están privados de todo oficio de jurisdicción eclesiástica que tenían, como Párrocos, vicarios, confesores: que si (Dios no lo quiera) continúan, con violación de las censuras, celebrando la Misa ó ejerciendo el santo ministerio, esta celebración y administración de las cosas santas, no sólo son actos ilícitos y sacrílegos, sino que en lo concerniente a la absolución sacramental ú otro acto para el cual es necesaria la jurisdicción eclesiástica, son invalidos, vanos y nulos. De manera que lejos de conducirlos a la vida eterna, estos Sacerdotes, si usaren de su ministerio para el alimento de vuestras almas, os arrastrarían con ellos a la eterna perdición.

Sin embargo, y a pesar de todos estos males, confiando en la infinita misericordia de Dios, en el omnipotente auxilio de la Virgen y en la protección de San Gregorio el *Iluminador*, esperamos que los que no se han detenido por la benevolencia, paciencia y caridad cristianas, se detendrán por la justicia y la severidad del castigo en el borde del abismo, y volverán a los senderos de obediencia y de salvación.

Y para que obtengamos este dichoso fruto de la divina misericordia, no ceseis, venerable Clero y amados fieles, de pedirlo incesantemente a Dios en vuestras oraciones.

Dado en Constantinopla, en nuestra residencia arzobispal, el 18 (30) de Marzo de 1870.

ANTONIO PLUYM, *ut supra*.

Un ejemplar de esta circular será enviado a cada uno de los mencionados Sacerdotes. Además será publicada desde el púlpito de la iglesia patriarcal.

NOTICIAS DE LA HABANA.

El último correo llegado de Cuba ha traído pormenores interesantes acerca de la agitación que ha producido en toda la isla la noticia trasmitida allí por el cable trasatlántico de la polémica suscitada entre algunos periódicos de Madrid sobre la venta ó cesión de la perla de las Antillas.

Por la vía de los Estados Unidos sabemos ya que tan pronto como aquella noticia se recibió en la Habana el Casino español formuló un manifiesto-protesta que fué inmediatamente cubierto de innumerables firmas. El último párrafo de dicha protesta lo conocen ya nuestros lectores, pero ahora tenemos a la vista el documento íntegro y vamos a insertarlo.

Dice así:

«AL PUEBLO ESPAÑOL»

No repetimos aún de la amarga sorpresa que ha causado en los que suscribimos, insulares y peninsulares residentes en Cuba, el telegrama del día 18 del corriente que da cuenta de la infamante proposición estampada por una parte de la prensa de Madrid, sobre la conveniencia de la cesión ó venta de esta isla a un nación extranjera, levantamos nuestra voz ante el pueblo español, y ante él protestamos solemne y energicamente contra tan vil y humillante proposición.

Si esos escritores obscuros ó mercenarios, hollando los sagrados derechos otorgados por el triunfo de la revolución, se creen impunes para secundar los infames manejos de los que han convertido esta próspera y pacífica isla en campos de desolación y exterminio, nosotros, que no reconocemos en poder alguno el derecho de segregarnos de la familia española, apelamos al tribunal de nuestro pueblo, siempre grande y siempre sensato, y los acusamos de traidores a la patria y de culpables del crimen de lesa nación.

Así lo demandan la grandeza y porvenir de nuestro pueblo. Así lo demandan los inviolables derechos de nuestro territorio. Y así lo demanda, finalmente, el firme propósito que tenemos hecho de antes sucumbir que renunciar a la nacionalidad de nuestra naturaleza ó de nuestro origen.

Si nada valed para esos hombres, faltos de pudor y patriotismo, los recuerdos impercederos de nuestra historia, de nuestra grandeza y de nuestro poder; si nada les enseñan las elocuentes lecciones de los pueblos que en titánicos combates defendieron sus conquistas y sus derechos, mostrándole la sangre de nuestros hermanos derramada en las playas de Cuba en defensa de esa honra que con tanta impudencia se atreven a pisotear. Y si ni aun esto fuera suficiente para que esos perjurios desistan de su audaz empeño de rasgar la esencia de nuestra nacionalidad, ¡qué con nosotros, y al par que protestéis de su inicuo pro-

Bernardita, sin perder de vista la Aparición, se volvió hacia sus compañeras, y notó que al seguirla la Virgen con la vista, detuvo un largo rato con complacencia su mirada sobre Antonia Peyret, aquella de sus compañeras que no estaba casada, y que formaba parte de la Congregación de las Hijas de María.

La niña les repitió lo que acababa de pasar.

—La Señora te mira en este momento, dijo la vidente a Antonia.

Esta oyó enajenada de gozo estas palabras, y desde entonces vive con ese recuerdo.

—Pregúntale, le dijeron, si le repugnaria que durante esos quince días vengamos a acompañarte.

Bernardita se dirigió a la Aparición.

—Pueden volver y acompañarnos, respondió la Virgen, tanto ellas, como otras; deseo ver aquí mucha gente.

Al decir estas palabras desapareció, dejando tras sí aquella luminosa claridad que la rodeaba y que se iba desvaneciendo poco a poco.

Aquella vez, como las demás, observó la niña un destello que parecía como la ley de esa aureola que cercaba a la Virgen constantemente.

—Cuando la Vision tiene lugar, decía, veo la Luz antes y después a la Señora; cuando la Vision cesa, lo que primero desaparece es la Señora y después la Luz.

para tratar de oír la conversación que se iba a emprender; pero Bernardita, sin volverse, y como obedeciendo a un mandato de la Aparición, les hizo seña con la mano de que no se acercasen.

Llenas de confusión, se retiraron un poco aparte.

—Señora mía, dijo la niña, si tieneis algo que comunicarme, quisiera que tuvieseis la bondad de escribir quién sois y qué deseais.

La Virgen sonrió al oír tan sencilla petición.

Entreabrió sus labios y dijo: *quisiera que me escribierais*.

—Lo que tengo que decirnos no es necesario escribirlo. Hacedme únicamente el favor de venir aquí durante quince días.

—Os lo prometo, dijo Bernardita.

La Virgen sonrió nuevamente, manifestando así su plena confianza en la palabra de una pobre pastora de catorce años.

Sabía que la pastorcilla de Bartés era como aquellos niños purísimos, cuyas rubias cabezas se complacían en acariciar diciendo: «El reino de los cielos es para aquellos que se les parecen.»

A la palabra de Bernardita respondió también por su parte con un solemne compromiso.

—Y yo, a mi vez, le dijo, os prometo haceros dichosa, no en este mundo, sino en el otro.

A la niña, que le concedía algunos días, le aseguraba en compensación la eternidad.

ceder, arrancádesle la máscara, y de seguro que bajo la hipócrita cubierta de fementido patriotismo hallaréis, ó en mano manchada con la sangre de nuestros hermanos, ó oculta entre sus dedos la moneda infame con que han vendido sus doctrinas, su conciencia y su lealtad!

No cabe, no, en pechos españoles dar por premio á largos días de luchas, de afanes y fatigas, la usurpación deshonrosa á los laos de sus derechos de patria y nacionalidad, y la criminal entrega, sin infracción alguna, de sus buenos hijos á extranjera dominación.

Pero si alguno hubiese que, ambicioso ó obcecado, abrigando esa esperanza, desoyera la voz de nuestros clamores, recordarle que cerca no está el día de nuestra victoria; recordarle que su conquista será la página gloriosa que aparecerá brillante en la difícil y azarosa época por que atraviesa nuestra nación; mas recordarle también que, si tal crimen se consiente, el padron de ignominia que se imprimirá en la honra española será mancha indeleble que jamás nos perdonará la historia, y que hará doblegar la altivez y dignidad de nuestra patria ante la severa mirada de las naciones.

Y dejamos hecha promesa, con juramento inquebrantable, que afrontaremos impasibles la nota de inobedientes antes que permitir que esta tierra sea arrancada del mapa de nuestra nación. Y en la fe de nuestra conciencia y en la convicción de nuestro valer, repetimos ahora lo que al Gobierno y á las Cortes ya hemos dicho:

LOS ESPAÑOLES QUE ESTÁN EN CUBA PODRÁN SER VENDIDOS: CEDIDOS Ó VENDIDOS, JAMÁS; CUBA SERÁ ESPAÑOLA, O LA ABANDONAREMOS CONVERTIDA EN CENIZAS.

Habana, Marzo 23 de 1870. (Siguen las firmas).

Fuera de la Habana se han hecho también protestas en términos análogos á la del Casino de Cardenas.

Hé aquí la del Casino de Cardenas:

MANIFIESTO DEL CASINO ESPAÑOL DE CÁRDENAS.

El Casino español de Cardenas, como toda corporación donde brilla el noble orgullo que alienta á los hijos de España, no ha podido menos de ver con la más profunda indignación el villano propósito concebido por una parte de la prensa periódica de Madrid, de ceder ó vender la isla de Cuba al extranjero. La sola idea de que semejante baldon se haya podido formar, hace subir el rubor á nuestras frentes y hervir la ira en nuestros pechos: que semejante mengua se nos quisiera imponer por gentes extrañas, se concibe; pero que los hombres nacidos en España, y lo que es más, hombres que aún abrigarían la vana pretensión de erreses llamados á influir, como escritores públicos, en los destinos de la patria, tengan el descaro de proponer que se venda un pedazo de ella, que se vendan españoles como se venden rebanos, cosa es que solo puede admitirse poniendo en su lugar á los que tan menguada idea pudieran anunciar: los escritores que tal proponen no son, NO, de la noble raza de los Guzmanes y Pelayos; para ellos la patria no es el santo hogar común de los bravos hijos de aquellos héroes; para ellos nuestra España no es más que un campo bueno de explotación, en el que, á favor de un diezmar de leales, han logrado introducirse entre las filas de la digna falange que lleva por lema «La patria antes que todo», para llenar los bolsillos con el precio de su traición; si, nuestros hermanos del Casino español de la Habana tienen razón; arrancádesle el antifaz, registrad sus manos manchadas con el pecado de Judas, y entre sus dedos hallaréis las monedas con que les han pagado el propósito de dar la vergüenza y la deshonra por guardarse á tanto digno español como ha venido á prodigar su sangre sobre este suelo por defender la integridad de nuestra querida patria.

Cardenenses, españoles todos de esta comarca, ved á qué estado de degradación se nos quiere llevar: vosotros, peninsulares, que, confiados en la lealtad proverbial del pueblo castellano, habéis venido á fertilizar con vuestro sudor esta tierra española, volved la cara y vereis que habéis dejado á vuestra espalda traidores que quieren vender la provincia que habéis engrandecido con vuestro trabajo para la madre común; vosotros, españoles cubanos, ved el destino que unos miserables quieren dar la herencia que os legaron vuestros mayores.

Vender á Cuba! Pero esto es inconcebible! Que se vendan razas degeneradas se comprende; pero hijos, hermanos y descendientes de aquella noble nación, ¡oh! eso sólo ha podido caber en la mente de los que tienen la vista ofuscada por el reflejo de las monedas que brillan en sus manos: si le piden á España, conquistadora, aun hallar los hijos de Cortés y de Pizarro; pero si le piden párras para un mercado, España contestará: «Nuestros matrones no saben concebirlo; y si nuestra patria tendiese un momento la vista en busca de semejante lepra, nosotros todos clamáramos: «Aparta tu mirada de esta región, aquí no los hay; si te hacen falta hijos para el combate, si hay necesidad de aprestos, aquí están nuestros pechos y nuestras fortunas; para la «Honra por España», todo; para hombres vendibles, búscalos fuera del hogar que alimentan sus vástagos.» Somos de una raza demasiado altiva para ser vendidos; antes que consentir tal afrenta, nos volveríamos á ofrecer á la historia una segunda página de Sagunto y de Numancia; y cuenta que los que hablan de una segunda página no son extraños á aquella sublime catástrofe, sino los descendientes de los ilustres varones que figuraron en la primera. ¡Vender á Cuba! Pero ¿cómo? preguntamos. ¿Vender el país sin nosotros? Sería preciso para ello robarnos ante nuestras propiedades. ¿Venderlo con nosotros?

Estamos en Cuba cerca de 100,000 peninsulares, todos hombres, porque á este país no vienen niños, y 474,500 cubanos, de los que separados 265,700 hembras, quedan 208,800 varones; segregando por los niños un 20 por 100, aún quedan 187,920; separados de estos los malos hijos que han renegado de la patria, de seguro que no quedan hoy los cuatro últimos cifras; pero aun admitiendo como ciertas las patrañas de los laborantes, que quieren hacer creer en los Estados Unidos que acientan á cincuenta mil, aún quedarían 137,920 de los buenos; ahora bien, ¿qué dinero hacen estos escritores apóstoles de la infamia que valen 100,000 peninsulares y 137,920 cubanos leales? Si fuera preciso que la fuerza española se rebaja á poner precio á su altivez, ¿á qué suma fabulosa ascendería el valor de semejante almoneda? ¿Creer los menguados que proponen tal baja que podrían hallar arcas que contuviesen el precio en que la mercancía se estimase á sí misma, y esto sin contar el valor de las nobles cubanas, que tanto aman su dignidad y la de sus hijos? Desde ahora nosotros decimos NO: si ha podido hallarse con qué comprar algunos falsos españoles, que por lo mismo da ser falsos se han de haber vendido bien baratos, para comprar 237,000 leales y sus mujeres é hijos no están ni aun inventados los valores que han de representar su precio: los españoles de Cardenas, tanto insulares como peninsulares, y lo mismo todos los de la isla, (responemos de ello), no admitimos que haya tesoro que equivalga á nuestra nacionalidad; así, pues, protestamos de la manera más enérgica contra toda idea que tienda á separarnos de nuestra madre España, y estamos resueltos á arrostrar por todo, entendiéndose bien, por no, antes que consentir se intente sacarnos del abrigo de su gloriosa bandera; y declaramos del mo-

do más solemne que nuestro credo, el credo que estamos dispuestos á sostener hasta el último trance, se encierra en estas dos palabras: ¡VIVA ESPAÑA!—(Siguen las firmas.)

No menos enérgico que los dos manifiestos anteriores es el de los voluntarios de la Habana:

«El telegrama de Madrid, dice esa protesta, publicado ayer en los periódicos de la Habana, ha causado profunda sensación, extraordinaria sorpresa y desesperada indignación en el ánimo de todos los españoles leales de esta provincia.

«Discurrir en la capital de la monarquía española la cesión de la isla de Cuba... ¡Qué infamia, qué ignorancia, qué inica y dolorosa ceguera!

«Y habrá quien piense todavía que no son mas traidores los que proponen y sostienen en Madrid la cesión de la isla de Cuba que los que dieron en Yara el grito de su independencia?

«Si en los primeros días de la insurrección, á los laborantes traidores de Cuba, en vez de mandarlos á pasar por la Península, se les hubiera fusilado desde luego, como muy cuerda y justamente lo disponen nuestras leyes de partida, ó bien por hacerles merced, se les hubiera expulsado para siempre de los dominios españoles, no presenciaria el mundo civilizado ese escándalo que dan ciertos periódicos engañados ó comprados por nuestros comunes enemigos.

«A pesar de todo, los españoles que estamos aquí seremos siempre españoles, pese á quien le pese; y ¡vive Dios! que hasta morir el último hemos de pelear todos con los traidores de acá, con los traidores cubanos de allá, y hasta pelearíamos con el poder que tratara de despojarlos de nuestra nacionalidad, porquienadie en el mundo tiene derecho para cometer con nosotros tan grande injusticia.

«Sepan, pues, los laborantes traidores cubanos residentes en la Península; sepan los periodistas comprados ó engañados por estos, y sepan todos los que hayan hecho liga con los espúres hijos de esta Antilla, que los verdaderos españoles de por acá protestamos solemnemente contra su insolente y deshonrosa discusión, y que juramos por nuestro honor, por nuestro decoro y por nuestra nacionalidad, ante la faz del mundo, ante Dios y ante los hombres, no consentir por ningún concepto que se tienda á separarnos de nuestra querida España.

«Viva la unión perpétua de España y Cuba! Muera los traidores que intenten separarlas! Suplicamos á todos nuestros compañeros y á todos los españoles que firmen esta protesta, y que con todas sus firmas se remita á las Cortes Constituyentes.

Habana, 18 de Marzo de 1870.

Pero la excitación que reinaba en Cuba á la salida del último correo, no solo era debida á la mala impresión causada por el despacho telegráfico relativo á la venta ó cesión de la isla, sino también por la noticia de haberse puesto á discusión en las Cortes la Constitución de Puerto Rico.

Son innumerables las cartas que se reciben de aquella Antilla lamentándose del empeño con que se quieren contrariar las aspiraciones de los españoles de Cuba.

«Trabajo les mando, dice una carta, á esos señores revolucionarios si se figuran que van á manejar á los españoles de Cuba como á los de la Península. Ahí lo hacen á favor de la venta que la pasión política pone á los ojos de la patria. Aquí no conocemos la política y estamos decididos á ser españoles y á rechazar cualquiera disposición suprema que tienda á socavar la integridad nacional.»

Y no crean nuestros lectores que las líneas precedentes las tomamos de algún periódico reaccionario. Es un periódico liberal el que las publica.

De todo lo dicho se infiere que entre los españoles residentes en Cuba no hay quien no haya abierto ya los ojos y no comprenda cuán fatal es para la causa española en aquella Antilla la política del actual Gobierno. De esa situación puede surgir el día menos pensado un conflicto grandísimo, si los españoles cubanos llegan á creer que el Gobierno español no les atiende como merecen.

Por lo demás, las noticias recibidas acerca de la insurrección, anuncian como siempre, algunos triunfos, al parecer importantes, conseguidos sobre los rebeldes.

Solos 85 hombres se apoderaron el 18 del pasado de una fuerte posición, la de Loma del Gato, en que el enemigo tenía campamentos, fábricas, casas, etc., todo cercado de fortificaciones.

El 29 de Marzo se publicó por la capitania general el siguiente parte oficial:

«Capitania general de la isla de Cuba.—Estado mayor.—La premura del tiempo no permite más que hacer un ligero extracto de las operaciones militares en el departamento Oriental, cuyo parte detallado se ha recibido en la capitania general á las ocho de esta noche.

Los movimientos combinados han dado por resultado desalojar á los rebeldes en doce días de una zona entre el Cauto y el mar en veintiseis leguas de longitud; así como en el espacio comprendido entre Holguín y las Tunas, sin que en todo aquel terreno quede partida que exceda de treinta hombres.

El batallón de Matanzas ha sostenido un combate de seis días en Rio Abajo, logrando destruir al enemigo, de modo que ya le es imposible llevar adelante su plan dirigido á hostilizar el convoy de las Tunas y volver á encender la guerra entre Bayamo y Manzanillo.

De los 1,500 hombres mandados por el traidor Diaz, encargado de ejecutarlo, solo quedan 400, desorganizados, que primero huyeron hacia Manatí, donde encontraron las columnas de Bailén y Balmaseda, que les hicieron bajar á Guilen; escarmentados en Palmitas, con lo que el general conde de Balmaseda consiguiera que las Tunas, así como el departamento Oriental, están pacificados, prescindiendo de algunas bandas de malhechores fugitivos.

Según noticias oficiales comunicadas por el comandante militar de Santa Cruz del Sur, del 27 del corriente, sabia este por la relación del presentado D. Antonio Gomez de Varona, que el titulado general Jordan se ha embarcado para los Estados Unidos.

Las fuerzas de aquella comandancia han tenido varios encuentros con el enemigo, ocasionándoles pérdidas notables, seguidas de la presentación de más de 50 personas.

Lo que se publica de orden de S. E.—Habana, 29 de Marzo de 1870.—El brigadier jefe de estado mayor, Pedro de Zea.

Realmente las precedentes noticias, así como otras que publican algunos diarios ministeriales, son satisfactorias. Sin embargo, creemos que aún queda bastante por hacer para poder decir que la insurrección está completamente extinguida.

Distante estaba por lo visto de considerarla así el capitán general Sr. Caballero

de Rodas cuando con fecha 24 del pasado dirigió desde Puerto-Principe, á donde había llegado el día antes, una alocución á los rebeldes excitándolos á que, desoyendo la voz de sus jefes, que los habían engañado, depusieran las armas, en la seguridad de que serían bien recibidos y garantida su vida.

Hé aquí algunos párrafos de dicha alocución:

«Limitada, pues, la insurrección á estas montañas del centro, vais llegar unas tras otras las columnas innecesarias en otras partes, y, entendido bien, va á empezar con todos sus estragos la guerra de que todavía no tenéis idea exacta. De hoy más no habrá para vosotros hora ni lugar seguro: las cañoneras cercan las costas á que voléis los ojos: los batallones estrecharán la distancia que os separa de ellas.

«Esta es la razón de dirigiros mi voz autorizada: á nadie llamo, á nadie necesito: he advertido que la elocuencia de mis antecesores, que dictó el indulto y el perdón, fué interpretada como signo de debilidad ó de impotencia, y no quiero imitarlos; pero aunque rebeldes hoy, no por ello deseo sangre vuestra, y he querido avisaros.

«Cualesquiera que sean los sucesos, van á dar principio con actividad y energía las operaciones de este departamento.

«Excepción hecha de los que constituyen el titulado gobierno y de los que se han señalado como altos jefes, todo el que depone las armas ante cualquier de las autoridades legítimas será bien recibido y tendrá garantida la vida.»

Los liberales que nos están atronando los oídos con supuestas confusiones y desconciertos en nuestro partido confiesan, sin embargo, diariamente que ellos viven en una verdadera torre de Babel. El Eco del Progreso, periódico esparterista si los hay, (que si los hay por más extraño que parezca) escribe el siguiente párrafo que recomendamos á El Imparcial, cuya tarea constante está reducida á inventar divisiones en nuestro partido:

«Nos encontramos en la época de los absurdos, de los contrasentidos, de las contradicciones. La política española atraviesa á la sazón un período tan nebuloso y enmarañado que en él hay campo para todas las conjeturas, esperanzas para todas las aspiraciones, y abrigo para todos los proyectos.

No bastando tantos y tan quiméricos rumores como cada día circulan en el mundo político, no siento suficientes tantos planes como continuamente fraguan los noticieros, hablábase ayer de un proyecto de directorio.

Y el contraste es magnífico: mientras parte de la prensa da como cosa hecha la terminación de la interinidad con el nombramiento de monarca; cuando esta idea va ganando terreno en los círculos políticos, se inventa ahora un medio de prolongar el interregno con una solución no muy bien avenida con el art. 33 de la Constitución.

Pero esto no nos extraña: estamos en la época de los contrasentidos, y mientras la situación no se define y no se divide el punto objetivo revolucionario, presenciaremos el triste espectáculo de esta completa falta de lógica, de este desconcierto en las aspiraciones políticas.»

Para dividir el punto objetivo revolucionario, es absolutamente indispensable que exista. Y la verdad es que hasta la fecha no existe más punto objetivo que el presupuesto, por lo cual nadie ha dividido otra cosa. Y el presupuesto es manzana de discordia que todo el mundo se quiere comer. De aquí las divisiones y el desconcierto general.

La idea del directorio que tanto ha irritado al Eco del Progreso, es perfectamente conforme con la idea de seguir trampeando y engullendo, único sistema político que conocen á fondo nuestros hombres de Estado y nuestros invictos generales.

Con el directorio podrá tirar algún tiempo más la sociedad comanditaria que tiene por objeto hacer la felicidad del país, sociedad democrático-progresista que se disolvería en cuanto hubiese una solución definitiva. Con el directorio podrán llegar á ministros todos los Becerras de España, que son muchos, medio seguro para convertir á la patria en una nación verdaderamente ministerial.

¿No comprende ahora El Eco del Progreso toda la trascendencia de la idea del directorio? Aceptela sin vacilar, y antes de pocos años todos los redactores del periódico esparterista habrán sido ya ministros y cobrarán, por lo menos, la apreciable cesantía de 30,000 reales.

Verdad es que con Espartero rey, tendríamos, poco más ó menos, lo mismo.

El Tiempo nos da noticia de la apertura del círculo conservador, cuyo presidente interino, Sr. Lopez Serrano, conocido ex procurador de los tribunales de esta corte, pronunció un discurso indicando el objeto de la sociedad, que no es otro que el de levantar la bandera de paz, orden y justicia. Falta la consabida moralidad.

Del discurso no diremos nada, porque el discurso tampoco dice nada. Es una especie de pedimento de cajón. En cuanto á la junta directiva, no ha podido constituirse definitivamente ni es probable que se constituya, porque nadie sabe quién puede ser el director de esa orquesta donde se tocan tantos pitos sin que ninguno entone.

Unos están por el conde de San Luis; otros por el Sr. Estéban Collantes; alguien ha pensado en el señor marqués de Montoro, pero dudamos mucho que este personaje acepte, porque sus ideas tienen poco de moderantismo, y su afecto á doña Isabel de Borbon es hijo solo de la gratitud, según creemos, no del convencimiento de que labraria el bien del país.

Por aquí se comprenderá el laborintico estado del círculo que nace en el seno mismo de la discordia. Hay en él reaccionarios y á la Pezuela que no transigen con las conjeturas revolucionarias. Hay constitucionales al estilo de La Epoca que no transigen con el reaccionarismo de los otros. Hay mixtos de reaccionarios y liberales que suspiran por los tiempos del polaquismo. Aquello es una Babel deliciosa, pero conservadora.

Dícese que en la sesión de apertura se colocó el retrato del Sr. Gonzalez Brabo. También se asegura que para dirigir los asuntos del partido en el extranjero, visto que el conde de Cheste se ha retirado harto de los isabelistas liberales, se piensa en nombrar un triunvirato compuesto de los señores

Belda, Marfori y Albacete. Otros indican á Ororio en sustitución de Belda y á Valero y Soto en vez de Albacete; pero en esto como en todo, los pareceres son tan distintos como las personas.

Esta es la faz legal del partido, como si dijéramos; la secreta ya es otra cosa. Parece que se están dando pasos con el fin de atraer á D. Juan Prim al alfonismo, prometiéndole la regencia del príncipe. Estas maniobras quizás sean causa de que algunos que han pagado por compromiso para inaugurar el círculo se abstengan de asistir por no confundirse con los revolucionarios emboscados de que se compone casi toda aquella sociedad.

Como complemento de todo, es cosa sabida que entre El Eco de España y El Tiempo han surgido graves divergencias que con dificultad podrán vencerse.

Y luego pregonan la paz y el orden esos caballeros!

Bajo el título de Impresiones de hoy publica El Imparcial un artículo, en el que á vueltas de algunas salvedades para encubrir el origen semi oficial de sus noticias, las da bastante detalladas acerca del Consejo de ministros que se celebró ayer. Más que Consejo, dice el diario democrático, la reunión de los ministros tuvo ayer el carácter de una simple conferencia. «Y esto se explica fácilmente, añade, al saber que tres de los ministros, los de Estado, Gracia y Justicia y Fomento, no asistieron.»

Pero la ausencia de estos tres ministros no impidió que en el Consejo ó conferencia de ayer se tratara de las principales cuestiones que afectan á la situación.

En efecto, según dice La Epoca y confirma en el modo El Imparcial, el señor Moret expuso su pensamiento de extender cuanto antes á las Antillas las conquistas de la gloriosa revolución de Setiembre. Se habló también de Hacienda, y á lo que parece el Sr. Moret se manifestó en oposición con el sistema de empréstitos del Sr. Figuerola, encareciendo la necesidad de hacer un verdadero presupuesto de ingresos. Se trató de la interinidad, y no así como se quiera, sino que empezando por hablar de la urgente necesidad de completar el organismo político, se llegó hasta la cuestión de monarquía.

Así como para tantear el terreno y probar si estaba en disposición de abordar tan pelagudo asunto, dice El Imparcial que se examinaron una y otra las complejas cuestiones cuya solución pesa hoy sobre la Cámara y el Gobierno, y del examen resultó que «lo mismo sobre la de orden público, que sobre la de Hacienda, leyes orgánicas, presupuesto del Clero, Ultramar, todas en fin las que deben naturalmente recibir solución antes de acabar el período de interinidad, se manifestaron unánimes los ministros, y decididos á sostenerlas con la energía propia de un Gobierno que tiene conciencia de la inmensa responsabilidad que las Cortes han echado sobre él.»

Pedir más fuera gollería. Habiendo resultado tan bien la prueba, no es extraño que los ministros se atrevieran á tratar de la interinidad y de la cuestión de monarquía. Los ministros, según las noticias de El Imparcial, convinieron en la necesidad de que empuce cuanto antes á funcionar todas las instituciones monárquicas, aplazando, sin embargo, por ahora la elección del soberano, por la imposibilidad absoluta de hacerla, atendida la agitación del país y en frente de los dos elementos tan heterogéneos que constituyen la Cámara.

Pero ¿cómo se suple la falta de monarca? Puesto que hay un regente, parecía que no había para qué hablar de ello, y sin embargo se habló, lo cual confirma los rumores que tantas veces han circulado relativos á las manifestaciones que varias veces ha hecho el duque de la Torre de sus deseos de dejar la regencia.

El Imparcial cree que ninguna de las ideas que se espusieron acerca de la manera de constituir el poder supremo, llegaron á ser objeto de discusión seria, y en lugar de indicarnos qué ideas fueron esas, se contenta con decir que cuando llegue el caso todos los ministros tendrán que emitir francamente su opinión, y habrá de reorganizarse el ministerio. Luego es decir que no todos los ministros están de acuerdo, porque si lo estuvieran, ¿qué necesidad había de cambio ni modificación ministerial?

Algun periódico ha indicado que se pensaba en formar un directorio; pero algún otro dá á entender que es más probable que se traspare la regencia al general Prim.

A pesar de esto corre muy válido el rumor de que la cuestión de monarquía se ha abordado francamente. Hay quien dice que hay un nuevo candidato en plaza, que es el príncipe bávaro Hohenlohe, jóven de veinticuatro años, católico, próximo á casarse con la hija mayor del duque de Alba, sobrina carnal de la emperatriz. Supónese que esa candidatura tiene el apoyo del Gobierno francés y el del Sr. Olózaga y parte del ministerio; pero la verdad es que no se dá importancia al rumor á que acabamos de referirnos.

Alguna más se dá á otro más extendido, según el cual la candidatura que está hoy más en alza que nunca es la del duque de Montpensier. Hasta hoy quien asegura que se ha vencido la resistencia que esa candidatura encontraba en D. Juan Prim y los progresistas más influyentes, y que pronto, muy pronto se tratará de ese asunto en las Cortes.

Nos resistimos á creerlo. La situación no está para elegir monarca.

Esta tarde deben discutirse en las Cortes varias proposiciones relativas á los sucesos de Gracia, acerca de los cuales vienen cada día noticias más autorizadas, que confirman algunas indicaciones que hemos hecho sobre el excesivo lujo de fuerza que se ha empleado para sofocar un fantasma de insurrección.

Acaso en los debates que van á provocar las oposiciones se leerán cartas que descubran toda la verdad de lo ocurrido en el llano de Barcelona, y demostrarán si ha-

bido desgracias innecesarias, y en su caso á quién incumba la responsabilidad.

Las greves ó huelgas de los obreros en Francia, toman cada día un carácter más alarmante. Las nuevas instituciones liberales del vecino imperio son muy á propósito para que estos desórdenes se sucedan sin interrupción y acaben quizá con el inseguro dominio del tercer Napoleón.

El período plebiscitario es muy oportuno para semejantes sucesos cuyo carácter republicano y socialista es reconocido por todos.

No se dirá que nosotros nos hemos equivocado en nuestros cálculos opuestos, en esta materia, á los optimistas de La Epoca. Este periódico se congratula de que el emperador restableciese el sistema parlamentario: nosotros predecíamos grandes perturbaciones y no pocos peligros para el imperio. Los acontecimientos han venido á darnos la razón. La Epoca se lamenta ahora de los excesos demagógicos y socialistas, y trata de disimular la infelicidad de sus previsiones diciendo que el pueblo francés no puede comprender la libertad.

Lo que hace el pueblo francés es ser más lógico que La Epoca.

Lo menos media docena de sueltos dedica La Iberia de hoy al partido carlista, y en todos ellos viene á decir lo mismo, á saber: que el partido carlista es un cadáver y que dentro de poco volverá á hundirse en la tumba de donde se escapó al oír el grito prepotente de la revolución.

En vez de escribir tantos sueltos para decir cosa tan baladí, valíale más al periódico de Sagasta poner una esquela mortuoria y rezar un Pater noster por el difunto.

Al menos esta es la costumbre que se sigue con los muertos. Pero, ¿acaso el diario progresista no está convencido todavía de la muerte del carlismo? Por lo que pueda suceder, tenga mucho ojo; que los aparecidos del otro mundo suelen dar sustos terribles.

Ayer 18 se inauguró la escuela católica gratuita para adultos que la Junta parroquial de San José, de la Asociación de católicos, ha abierto en la calle de Gracina, núm. 21. Desde esa día está abierta la matrícula para los que deseen inscribirse. Las horas son de ocho á diez de la noche.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

El Sr. Figueras ha preguntado al ministro de la Gobernación cuándo presentaría al Congreso los documentos necesarios para poder apreciar la verdadera importancia de los deplorables sucesos que han tenido lugar en Cataluña con motivo de las quintas.

El ministro de la Gobernación ha contestado que procuraría que pudieran quedar en el Congreso mañana.

El Sr. Figueras ha dicho que puesto que el ministro no aseguraba que precisamente vendrían mañana, sus amigos tenían que empezar hoy á discutir la conducta del Gobierno.

Inmediatamente dióse lectura de una proposición en que se pide al Congreso declare que el Gobierno debe presentar dichos documentos inmediatamente.

El Sr. Tutau, como firmante de ella, se levantó á defenderla y empezó haciendo una revista de las causas que ocasionaron el levantamiento federal.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

Lisboa, 18.—Esta noche un huracán ha destruido casi todos los pequeños barcos del Tajo y muchos árboles, causando varios muertos y heridos. Grande conternación.

París, 18.—En el Senado M. de Lagueronniere sosteniendo el plebiscito, dice: «Es preciso, no solamente que la Francia sea fuerte, sino que Europa crea á su fuerza.»

El buen éxito del plebiscito desvanecerá la ilusión de algunos espíritus en Europa que creen la Francia debilitada por el movimiento liberal. «El plebiscito será nuestra fuerza al exterior y la condenación de la revolución al interior.»

Continuará mañana la discusión.—El periódico Le Français asegura que el Sr. Armand será nombrado ministro de Francia en Lisboa, reemplazando al Sr. de Monthonel, que será nombrado senador.

El domingo próximo se publicará una carta sino una proclama del emperador con un decreto fijando el voto para el 8 de Mayo. El escrutinio será cerrado el mismo día.

La duquesa de Berry ha fallecido ayer en la Alta Estiria.

En la Bolsa de hoy han cerrado: El 3 por 100 español exterior, á 29 1/4. El 3 por 100 francés, á 74-45. El 1/2 por 100 ídem, á 103.

LONDRES, 18.—Bolsa cerrada con motivo de las fiestas.

BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 21-65, 80, 90 y 93; pequeños, 23-25, á plazo, 24-90, 95 y 90 fin cor. fr; 24-00 y 25 65 fin próx. fr.

Titulos del 3 por 100 procedentes del diferido, publicado, 24-70.

Titulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 29-50.

Bolletes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, 100 50.

Idem ídem de la 2.ª serie, publicado, 95 65 y 96-00; no publicado, 95-90 p.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 66-00, 66-35, 30, 20 y 30; no publicado, 66-20; á plazo, 66-20 fin cor. vol.

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs., no publicado, 64 00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., publicado, 48-00.

Obligaciones generales por ferro carriles, de 2,000 rs., publicado, 46-70 y 50.

BOLSAS EXTRANJERAS.

París 18 de Abril.—3 por 100 exterior español á 29 1/4.—3 por 100 francés á 74-45.—4 1/2, id., á 103-00.

Un periódico hace las siguientes preguntas: «¿Sabe el señor director de comunicaciones por qué los telegramas de París en que se transmiten cotizaciones de aquella Bolsa no son llevados a domicilio hasta mucho tiempo después de su llegada a Madrid?»

Si lo sabe, ¿qué razón hay para que esto suceda tratándose de un negocio privado que en nada se roza con la política, y que puede influir poderosamente en las transacciones bursátiles de esta plaza?»

«Creemos que no es esta la primera queja formulada sobre tan grave asunto, que no ha obtenido respuesta.»

Según noticias de un diario moderado, a fines de mes llegarán a París los condes de Girgenti y doña María Cristina de Borbón.

Leemos en un periódico: «Podrá decirnos el Boletín del Ayuntamiento de Madrid: ¿alguno de los periódicos que mayor afinidad tengan con la municipalidad, las condiciones de la operación de crédito llevada a cabo por esta con el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid?»

«¿Esas tenemos? Lo grave de esta pregunta consiste en que da como cosa hecha la operación.»

Según dice un diario de Zamora, al Clero de aquella diócesis se le deben quince mensualidades de sus mequinos pagas. Y hay todavía periódicos revolucionarios que amenazan al Clero español con retirarle las asignaciones que no le satisface el Gobierno si no jura la Constitución!

Hemos recibido el correo de Filipinas con periódicos de Manila, que alcanzan al 2 de Marzo último, en cuya fecha nada importante ocurría en aquel archipiélago.

El Imparcial da cuenta hoy de nuevos y sangrientos desórdenes ocurridos en el puerto de Santa María con motivo de la reunión de un comité federal.

«Un grupo de trabajadores, bastante numeroso, dice el citado periódico, se dirigió al Ayuntamiento rompiendo en gritos y con amenazas hostiles pidiendo aumento en los jornales; recibidos por los agentes del municipio, formaron una barricada, de la que se apoderaron estos últimos, resultando dos de ellos heridos, y de los alborotadores uno muerto y otro herido.»

El gobernador de Cádiz acordó inmediatamente al lugar del conflicto, logrando restablecer el orden y la captura de varios de los amotinados.

Después de instruidas las diligencias oportunas y habiéndose encargado de su continuación las autoridades judiciales, el Sr. Silveira regresó a la capital, dejando asegurada la tranquilidad en el puerto.

Según un diario de Tarragona, el viernes concluyó el término concedido para la prueba en la causa sobre homicidio de D. Raimundo de los Reyes García, ayer se hubo de dar cuenta, y de un momento a otro se señalará día para la vista.

Las últimas noticias de Puerto-Príncipe reflejan que en aquella isla es doloroso el aspecto que presentan las comarcas en donde los insurrectos han tenido su asiento hasta que las bayonetas de nuestros soldados los han arrojado de ellas.

Según un Imparcial, anoche estuvo el señor ministro de Hacienda en el ministerio de la Gobernación conferenciando con el Sr. Balart, por no hallarse en aquellos momentos en la secretaría del Sr. Rívera. El objeto de la visita del señor Figuerola, parece que fué el acordar definitivamente la distribución de recursos a las diputaciones provinciales, con arreglo a las necesidades de dichas corporaciones.

La cantidad destinada por el momento para aliviar la situación de las diputaciones, añade dicho periódico, es de cuatro millones de reales, que se distribuirán de la manera que más convenga a la urgencia de las atenciones que hayan de cubrirse por dichas corporaciones.

Leemos en La Epoca: «Cualquiera creará que después de diez días de vacaciones las Cortes manifestarían mañana empeño en abordar alguna de las importantes cuestiones pendientes: la de presupuestos, por ejemplo, que es la más urgente de todas. Pues nada de eso: los republicanos han escalado cuatro proposiciones de censura contra el Sr. Rívera.

ro, tres con motivo de los sucesos de Gracia y una por los de Sevilla: los republicanos, que saben que sus proposiciones no han de ser tomadas en consideración, quieren, sin embargo, pronunciar cuatro discursos; pero solo la proposición del Sr. Figueras será votada.

Vemos que hay mucha gente cretula, persuadida de que cambiaremos a una solución que todos convierten en provecho de sus tendencias. Es el signo mayor de la descomposición a que hemos llegado.

«Hasta se habla de un nuevo candidato al trono, protegido por el Sr. Olózaga: el joven príncipe alemán con quien debe casarse la hija del duque de Alba; pero los reyes extranjeros encuentran pocos apasionados.»

La Juventud Católica de Sevilla ha celebrado con gran solemnidad los oficios de Semana Santa en la iglesia del Santo Ángel. Después de los del jueves los jóvenes católicos visitaron juntos los sagrarios, llamando la atención por su número, y haciendo una verdadera manifestación religiosa.

La Juventud Católica de León parece que asistió a la procesión de Viernes Santo. Es consolador el ver estas muestras de religiosidad que dan por toda España tantos ilustrados jóvenes.

Se ha establecido en Oviedo la comisión de abogados para defensa de los carlistas procesados, compuesta de los letrados Sr. D. Enrique Fernández y Rojas, D. Fulgencio Palacio y don Felipe Rívera; además se han ofrecido por sí mismos necesarios los Sres. D. Antonio de Llano Ponte, D. José Madoed y D. Bernardino Argüelles y otros varios abogados.

Dícese que de un momento a otro se publicará el reglamento para la ejecución de la ley sobre arbitrios provinciales y municipales; pero se ponen, al parecer, tales cortapisas a los consumos, que los ayuntamientos y diputaciones pueden renunciar a este único recurso de rendimiento efectivo.

Dice un periódico que son doce millones de francos en barras de oro, lo que ha recibido últimamente la Casa de moneda de Madrid.

Hoy reanudarán las Cortes sus sesiones. Está a la orden del día la ley electoral. Anoche se reunió la comisión con el Gobierno para tratar de la cuestión de incompatibilidades, que fué objeto de las deliberaciones del Consejo de ministros de ayer.

Dice anoche La Política: «Hoy se ha celebrado Consejo de ministros con asistencia del Sr. Sagasta, que regresó esta mañana; pero como previamos, a causa de hallarse ausentes los Sres. Montero Ríos y Echegaray, no se ha tratado la cuestión política general.

Esta noche regresará el regente de su excursión a la Mancha, y mañana los ministros ausentes, y el mismo día quizá se celebrará el Consejo a que los cimbrados quieren dar tanta importancia.»

El Tiempo refiere que anteaer tarde y sin que precediera ninguna demostración previa, fué atacado un soldado inerte, cerca de la calle de Pelayo, en la Travesía de San Mateo, por dos hombres del pueblo, uno de los cuales le dió un tremendo bofetón y otro un garrotazo en la cabeza, que le hizo derramar copiosa sangre.

Varias mujeres parece que tomaron la defensa del soldado, que era del batallón de Cantabria; a los gritos acudieron algunos agentes, y a duras penas llevaron arrestado a uno de los agresores. Estos, según dicho periódico, no querían dejarse prender, diciendo que eran Voluntarios de la Libertad.

Un periódico explica el contenido de una carta de Madrid publicada por La Independencia belga, de cuyo escrito dice se habló mucho ayer. Según su contenido, el gobernador de Sevilla, en lugar de proceder al sorteo como se le tenía prevenido, consultó al ministro de la Gobernación si debía verificarlo o no; el Sr. Rívera, irritado con la dilación, contestó con el siguiente telegrama: «Se llama Vd. MACHADO, y haría usted muy bien en suprimir dos letras a su apellido.»

El periódico belga añade: «la palabra macho en español significa mulo.»

Al ver tratado de esta manera al Sr. Machado, ¿qué dirán sus hermanos?

Leemos anoche en un periódico moderado: «La impresión causada en Cuba por las noticias llegadas de la Península ha sido hoy objeto de conversación y comentarios, lo mismo en la Bolsa que en el salón de conferencias, lo mismo en casa del banquero que en el modesto hogar del artesano.

Es indudable que se han juramentado en la isla miles y miles de voluntarios y leales españoles para desobedecer al Gobierno, si este continúa en su propósito de establecer allí sus proyectos liberales.

Si tal acontecimiento, y los leales españoles de la desgraciada Antilla cortan relaciones con España, ¿cuánta sería temporalmente, todos comprenderán la gravedad de las dificultades que nos amenazan.

Con razón tiemblan y censuran enérgicamente al Gobierno, por su imprudencia, todos los hombres sensatos.»

Según dice un periódico, anteaer llamó la atención pública que no concurriese a la función de toros ningún individuo de la clase de tropa de la guarnición de Madrid: ayer, por el contrario, la concurrencia de soldados ha sido en extremo numerosa, y debida al parecer a la orden dada por el ministro de la Guerra para que se repartiesen entre los cuerpos de la guarnición un número considerable de localidades adquiridas al efecto.

Según declara La Correspondencia, la operación financiera de los bonos continúa dando los mejores resultados. En Francia, añade, se ha hecho la suscripción en tres ó cuatro días y en uno se ha hecho la cobranza del primer plazo.

La Correspondencia atribuye a algún enemigo de la situación la noticia de un proyecto de directorio de que se habló ayer, y que considera desprovisto de fundamento.

La Epoca cree, por su parte, que ya es tarde para pensar en semejantes proyectos y añade, que están más en lo cierto los que suponen que el regente, duque de la Torre, se fatiga, aun con todas sus ventajas, de las exterioridades de un poder que a nada conduce, y se dispone a entregarlo, bajo una forma aun no convenida, al marqués de los Castillejos.

Cuál será el objetivo de este poder, añade, hé aquí lo que con gran variedad se discute, y sobre lo cual nos consideramos obligados a una prudente reserva.

Un diario noticiero cree que no habrá discusión sobre la ley electoral, pues se suspenderá hasta que se arregle la cuestión de incompatibilidades.

Para las nueve y media de la noche estaba según parece, citada la comisión electoral ó al menos algunos de sus individuos por el presidente del Consejo de ministros para tratar de la cuestión de incompatibilidades.

Se ha dispuesto que se admitan en caja los sustitutos que la diputación foral y provincial de Navarra presente a cuenta del cupo que se le señala en la distribución del contingente de la quinta del año actual, como lo verificó en el reemplazo anterior.

Ayer se dijo, según un diario noticiero, que estaba acordado el nombramiento de D. Nemesio Fernández Ouesta, para director general de comunicaciones.

Pues señor, no hay nada de monarca para la revolución, pues según El Universal, hoy todo lo que se habla sobre este asunto es prematuro é infundado. Ante todo y sobre todo, están los principios. Dejemos, dice, para más adelante la cuestión de personas.

Los principios. Esto es lo más importante para los revolucionarios.

Es por demás desdichada la situación de algunos pueblos de la provincia de Valladolid.

En Rueda los odios son tan enconados que el vecindario, atemorizado, cierra sus puertas al anochecer, no habiendo quien se atreva a acercarse por miedo a algún desgraciado.

Medina del Campo se halla aún peor. Ha presenciado tumultos sangrientos, que muchas veces ha podido evitar el juez de primera instancia.

LA SALVACION DE ESPAÑA. LECTURA PARA EL PUEBLO. Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leopoldo López, Tejedo y Cuesta.

Los pedidos a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranzas o sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el correo.

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD DE CH. FAVROT Farmacé, 402, rue Richelieu, París CURACION CIERTA DE LAS Gonorreas antiguas é recientes Para evitar las falsificaciones, exámine el nombre y la firma

CH. FAVROT Único poseedor de las fórmulas auténticas, Depósitos: París, 109, rue Richelieu. En Madrid, casa de los Srs. Borrell hermanos; Escorial: Moreno Miquel; Sanchez Ocaña; doctor Simón. — La Agencia franco-española, 2, calle del Sordo sirve los pedidos. Precio en España: 1/2 real. 45 céntimos. 22 cént.

LOS MASONES SIN DISFRAZ, O LA Francmasonería ante la Sociedad, la Religión y el Estado. Un tomo 6 rs. en Madrid y 7 en provincias.

Los pedidos, a D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6. (Núm. 747.—4 v.)

LECTIONES PHILOSOPHIQUES QUE IN L'ecolégio vullisoletoan ordini eremitarum S. P. Augustini dictabat et explicat P. Lect. Fr. Joachin Alvarez a Jesus ejusdem familia alumnus.

Se ha publicado el tomo 3.º de esta obra, y se halla a venta en Madrid: librerías de D. Miguel Olamendi, Paz, 6; y Tejedo, Arenal, 20. Precio 10 rs. en Madrid, y 12 remitiendo franco de porte.

(Núm. 748.—3 v.)

EL ALMACEN DE TELAS METÁLICAS DE LA CALLE DEL CARMEN, 38. SE HA TRASLADADO A LA CALLE DEL PRADO, NÚM. 2. Fábrica de telas metálicas y alambres de todas mallas y tamaños.

Se hacen telas metálicas y alambres, para tragaluces y ventanas 49 rs. la vara cuadrada. Telas metálicas de todas clases y números. Chapas picadas y agujereadas, sedas para cerner harinas. Martillos para picar piedras de molino.

(Núm. 717.—1 v.)

Al ver tratado de esta manera al Sr. Machado, ¿qué dirán sus hermanos?

Leemos anoche en un periódico moderado: «La impresión causada en Cuba por las noticias llegadas de la Península ha sido hoy objeto de conversación y comentarios, lo mismo en la Bolsa que en el salón de conferencias, lo mismo en casa del banquero que en el modesto hogar del artesano.

Es indudable que se han juramentado en la isla miles y miles de voluntarios y leales españoles para desobedecer al Gobierno, si este continúa en su propósito de establecer allí sus proyectos liberales.

Si tal acontecimiento, y los leales españoles de la desgraciada Antilla cortan relaciones con España, ¿cuánta sería temporalmente, todos comprenderán la gravedad de las dificultades que nos amenazan.

Con razón tiemblan y censuran enérgicamente al Gobierno, por su imprudencia, todos los hombres sensatos.»

Según dice un periódico, anteaer llamó la atención pública que no concurriese a la función de toros ningún individuo de la clase de tropa de la guarnición de Madrid: ayer, por el contrario, la concurrencia de soldados ha sido en extremo numerosa, y debida al parecer a la orden dada por el ministro de la Guerra para que se repartiesen entre los cuerpos de la guarnición un número considerable de localidades adquiridas al efecto.

Según declara La Correspondencia, la operación financiera de los bonos continúa dando los mejores resultados. En Francia, añade, se ha hecho la suscripción en tres ó cuatro días y en uno se ha hecho la cobranza del primer plazo.

La Correspondencia atribuye a algún enemigo de la situación la noticia de un proyecto de directorio de que se habló ayer, y que considera desprovisto de fundamento.

La Epoca cree, por su parte, que ya es tarde para pensar en semejantes proyectos y añade, que están más en lo cierto los que suponen que el regente, duque de la Torre, se fatiga, aun con todas sus ventajas, de las exterioridades de un poder que a nada conduce, y se dispone a entregarlo, bajo una forma aun no convenida, al marqués de los Castillejos.

Cuál será el objetivo de este poder, añade, hé aquí lo que con gran variedad se discute, y sobre lo cual nos consideramos obligados a una prudente reserva.

Un diario noticiero cree que no habrá discusión sobre la ley electoral, pues se suspenderá hasta que se arregle la cuestión de incompatibilidades.

Para las nueve y media de la noche estaba según parece, citada la comisión electoral ó al menos algunos de sus individuos por el presidente del Consejo de ministros para tratar de la cuestión de incompatibilidades.

Se ha dispuesto que se admitan en caja los sustitutos que la diputación foral y provincial de Navarra presente a cuenta del cupo que se le señala en la distribución del contingente de la quinta del año actual, como lo verificó en el reemplazo anterior.

Ayer se dijo, según un diario noticiero, que estaba acordado el nombramiento de D. Nemesio Fernández Ouesta, para director general de comunicaciones.

Pues señor, no hay nada de monarca para la revolución, pues según El Universal, hoy todo lo que se habla sobre este asunto es prematuro é infundado. Ante todo y sobre todo, están los principios. Dejemos, dice, para más adelante la cuestión de personas.

Los principios. Esto es lo más importante para los revolucionarios.

Es por demás desdichada la situación de algunos pueblos de la provincia de Valladolid.

En Rueda los odios son tan enconados que el vecindario, atemorizado, cierra sus puertas al anochecer, no habiendo quien se atreva a acercarse por miedo a algún desgraciado.

Medina del Campo se halla aún peor. Ha presenciado tumultos sangrientos, que muchas veces ha podido evitar el juez de primera instancia.

LA SALVACION DE ESPAÑA. LECTURA PARA EL PUEBLO. Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leopoldo López, Tejedo y Cuesta.

Los pedidos a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranzas o sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el correo.

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD DE CH. FAVROT Farmacé, 402, rue Richelieu, París CURACION CIERTA DE LAS Gonorreas antiguas é recientes Para evitar las falsificaciones, exámine el nombre y la firma

CH. FAVROT Único poseedor de las fórmulas auténticas, Depósitos: París, 109, rue Richelieu. En Madrid, casa de los Srs. Borrell hermanos; Escorial: Moreno Miquel; Sanchez Ocaña; doctor Simón. — La Agencia franco-española, 2, calle del Sordo sirve los pedidos. Precio en España: 1/2 real. 45 céntimos. 22 cént.

LOS MASONES SIN DISFRAZ, O LA Francmasonería ante la Sociedad, la Religión y el Estado. Un tomo 6 rs. en Madrid y 7 en provincias.

Los pedidos, a D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6. (Núm. 747.—4 v.)

LECTIONES PHILOSOPHIQUES QUE IN L'ecolégio vullisoletoan ordini eremitarum S. P. Augustini dictabat et explicat P. Lect. Fr. Joachin Alvarez a Jesus ejusdem familia alumnus.

Se ha publicado el tomo 3.º de esta obra, y se halla a venta en Madrid: librerías de D. Miguel Olamendi, Paz, 6; y Tejedo, Arenal, 20. Precio 10 rs. en Madrid, y 12 remitiendo franco de porte.

(Núm. 748.—3 v.)

EL ALMACEN DE TELAS METÁLICAS DE LA CALLE DEL CARMEN, 38. SE HA TRASLADADO A LA CALLE DEL PRADO, NÚM. 2. Fábrica de telas metálicas y alambres de todas mallas y tamaños.

Se hacen telas metálicas y alambres, para tragaluces y ventanas 49 rs. la vara cuadrada. Telas metálicas de todas clases y números. Chapas picadas y agujereadas, sedas para cerner harinas. Martillos para picar piedras de molino.

(Núm. 717.—1 v.)

Al ver tratado de esta manera al Sr. Machado, ¿qué dirán sus hermanos?

Leemos anoche en un periódico moderado: «La impresión causada en Cuba por las noticias llegadas de la Península ha sido hoy objeto de conversación y comentarios, lo mismo en la Bolsa que en el salón de conferencias, lo mismo en casa del banquero que en el modesto hogar del artesano.

Es indudable que se han juramentado en la isla miles y miles de voluntarios y leales españoles para desobedecer al Gobierno, si este continúa en su propósito de establecer allí sus proyectos liberales.

Si tal acontecimiento, y los leales españoles de la desgraciada Antilla cortan relaciones con España, ¿cuánta sería temporalmente, todos comprenderán la gravedad de las dificultades que nos amenazan.

Con razón tiemblan y censuran enérgicamente al Gobierno, por su imprudencia, todos los hombres sensatos.»

Según dice un periódico, anteaer llamó la atención pública que no concurriese a la función de toros ningún individuo de la clase de tropa de la guarnición de Madrid: ayer, por el contrario, la concurrencia de soldados ha sido en extremo numerosa, y debida al parecer a la orden dada por el ministro de la Guerra para que se repartiesen entre los cuerpos de la guarnición un número considerable de localidades adquiridas al efecto.

Según declara La Correspondencia, la operación financiera de los bonos continúa dando los mejores resultados. En Francia, añade, se ha hecho la suscripción en tres ó cuatro días y en uno se ha hecho la cobranza del primer plazo.

La Correspondencia atribuye a algún enemigo de la situación la noticia de un proyecto de directorio de que se habló ayer, y que considera desprovisto de fundamento.

La Epoca cree, por su parte, que ya es tarde para pensar en semejantes proyectos y añade, que están más en lo cierto los que suponen que el regente, duque de la Torre, se fatiga, aun con todas sus ventajas, de las exterioridades de un poder que a nada conduce, y se dispone a entregarlo, bajo una forma aun no convenida, al marqués de los Castillejos.

Cuál será el objetivo de este poder, añade, hé aquí lo que con gran variedad se discute, y sobre lo cual nos consideramos obligados a una prudente reserva.

Un diario noticiero cree que no habrá discusión sobre la ley electoral, pues se suspenderá hasta que se arregle la cuestión de incompatibilidades.

Para las nueve y media de la noche estaba según parece, citada la comisión electoral ó al menos algunos de sus individuos por el presidente del Consejo de ministros para tratar de la cuestión de incompatibilidades.

Se ha dispuesto que se admitan en caja los sustitutos que la diputación foral y provincial de Navarra presente a cuenta del cupo que se le señala en la distribución del contingente de la quinta del año actual, como lo verificó en el reemplazo anterior.

Ayer se dijo, según un diario noticiero, que estaba acordado el nombramiento de D. Nemesio Fernández Ouesta, para director general de comunicaciones.

Pues señor, no hay nada de monarca para la revolución, pues según El Universal, hoy todo lo que se habla sobre este asunto es prematuro é infundado. Ante todo y sobre todo, están los principios. Dejemos, dice, para más adelante la cuestión de personas.

Los principios. Esto es lo más importante para los revolucionarios.

Es por demás desdichada la situación de algunos pueblos de la provincia de Valladolid.

En Rueda los odios son tan enconados que el vecindario, atemorizado, cierra sus puertas al anochecer, no habiendo quien se atreva a acercarse por miedo a algún desgraciado.

Medina del Campo se halla aún peor. Ha presenciado tumultos sangrientos, que muchas veces ha podido evitar el juez de primera instancia.

LA SALVACION DE ESPAÑA. LECTURA PARA EL PUEBLO. Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leopoldo López, Tejedo y Cuesta.

Los pedidos a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranzas o sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el correo.

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD DE CH. FAVROT Farmacé, 402, rue Richelieu, París CURACION CIERTA DE LAS Gonorreas antiguas é recientes Para evitar las falsificaciones, exámine el nombre y la firma

CH. FAVROT Único poseedor de las fórmulas auténticas, Depósitos: París, 109, rue Richelieu. En Madrid, casa de los Srs. Borrell hermanos; Escorial: Moreno Miquel; Sanchez Ocaña; doctor Simón. — La Agencia franco-española, 2, calle del Sordo sirve los pedidos. Precio en España: 1/2 real. 45 céntimos. 22 cént.

LOS MASONES SIN DISFRAZ, O LA Francmasonería ante la Sociedad, la Religión y el Estado. Un tomo 6 rs. en Madrid y 7 en provincias.

Los pedidos, a D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6. (Núm. 747.—4 v.)

LECTIONES PHILOSOPHIQUES QUE IN L'ecolégio vullisoletoan ordini eremitarum S. P. Augustini dictabat et explicat P. Lect. Fr. Joachin Alvarez a Jesus ejusdem familia alumnus.

Se ha publicado el tomo 3.º de esta obra, y se halla a venta en Madrid: librerías de D. Miguel Olamendi, Paz, 6; y Tejedo, Arenal, 20. Precio 10 rs. en Madrid, y 12 remitiendo franco de porte.

(Núm. 748.—3 v.)

EL ALMACEN DE TELAS METÁLICAS DE LA CALLE DEL CARMEN, 38. SE HA TRASLADADO A LA CALLE DEL PRADO, NÚM. 2. Fábrica de telas metálicas y alambres de todas mallas y tamaños.

Se hacen telas metálicas y alambres, para tragaluces y ventanas 49 rs. la vara cuadrada. Telas metálicas de todas clases y números. Chapas picadas y agujereadas, sedas para cerner harinas. Martillos para picar piedras de molino.

(Núm. 717.—1 v.)

Al ver tratado de esta manera al Sr. Machado, ¿qué dirán sus hermanos?

Leemos anoche en un periódico moderado: «La impresión causada en Cuba por las noticias llegadas de la Península ha sido hoy objeto de conversación y comentarios, lo mismo en la Bolsa que en el salón de conferencias, lo mismo en casa del banquero que en el modesto hogar del artesano.

Es indudable que se han juramentado en la isla miles y miles de voluntarios y leales españoles para desobedecer al Gobierno, si este continúa en su propósito de establecer allí sus proyectos liberales.

Si tal acontecimiento, y los leales españoles de la desgraciada Antilla cortan relaciones con España, ¿cuánta sería temporalmente, todos comprenderán la gravedad de las dificultades que nos amenazan.

Con razón tiemblan y censuran enérgicamente al Gobierno, por su imprudencia, todos los hombres sensatos.»

Según dice un periódico, anteaer llamó la atención pública que no concurriese a la función de toros ningún individuo de la clase de tropa de la guarnición de Madrid: ayer, por el contrario, la concurrencia de soldados ha sido en extremo numerosa, y debida al parecer a la orden dada por el ministro de la Guerra para que se repartiesen entre los cuerpos de la guarnición un número considerable de localidades adquiridas al efecto.

Según declara La Correspondencia, la operación financiera de los bonos continúa dando los mejores resultados. En Francia, añade, se ha hecho la suscripción en tres ó cuatro días y en uno se ha hecho la cobranza del primer plazo.

La Correspondencia atribuye a algún enemigo de la situación la noticia de un proyecto de directorio de que se habló ayer, y que considera desprovisto de fundamento.

La Epoca cree, por su parte, que ya es tarde para pensar en semejantes proyectos y añade, que están más en lo cierto los que suponen que el regente, duque de la Torre, se fatiga, aun con todas sus ventajas, de las exterioridades de un poder que a nada conduce, y se dispone a entregarlo, bajo una forma aun no convenida, al marqués de los Castillejos.

Cuál será el objetivo de este poder, añade, hé aquí lo que con gran variedad se discute, y sobre lo cual nos consideramos obligados a una prudente reserva.

Un diario noticiero cree que no habrá discusión sobre la ley electoral, pues se suspenderá hasta que se arregle la cuestión de incompatibilidades.

Para las nueve y media de la noche estaba según parece, citada la comisión electoral ó al menos algunos de sus individuos por el presidente del Consejo de ministros para tratar de la cuestión de incompatibilidades.

Se ha dispuesto que se admitan en caja los sustitutos que la diputación foral y provincial de Navarra presente a cuenta del cupo que se le señala en la distribución del contingente de la quinta del año actual, como lo verificó en el reemplazo anterior.

Ayer se dijo, según un diario noticiero, que estaba acordado el nombramiento de D. Nemesio Fernández Ouesta, para director general de comunicaciones.

Pues señor, no hay nada de monarca para la revolución, pues según El Universal, hoy todo lo que se habla sobre este asunto es prematuro é infundado. Ante todo y sobre todo, están los principios. Dejemos, dice, para más adelante la cuestión de personas.

Los principios. Esto es lo más importante para los revolucionarios.